



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



GRADO EN HISTORIA

TRABAJO FIN DE GRADO

Director: Diego Gárate Maidagan

Curso 2023/2024

EL ORIGEN DEL SIMBOLISMO EN EL GÉNERO *HOMO*

THE ORIGIN OF SYMBOLISM IN THE *HOMO* GENUS

INÉS PÉREZ QUINTANA

Junio 2024

RESUMEN

Mediante el presente trabajo analizamos el origen del simbolismo en el género *Homo*, explorando la evolución de las capacidades cognitivas y culturales que permitieron el desarrollo de manifestaciones simbólicas. A través de una revisión bibliográfica, se abordan los diversos tipos de simbolismo, como el adorno personal, el uso de pigmentos o las marcas sobre hueso, concha y piedra, con el objetivo de identificar a través del registro arqueológico qué especies desarrollaron o hicieron uso de este tipo de capacidades. El comportamiento simbólico, un hito único en la evolución humana, no parece responder a un origen único sino que se ha desarrollado en varias especies, posiblemente de manera independiente.

PALABRAS CLAVE

Simbolismo, homínidos, *Homo sapiens*, *Homo neanderthalensis*.

ABSTRACT

Through this work we analyze the origin of symbolism in the genus *Homo*, exploring the evolution of the cognitive and cultural capacities that allowed the development of symbolic manifestations. Through a literature review, we address the various types of symbolism, such as personal adornment, the use of pigments or markings on bone, shell and stone, with the aim of identifying through the archaeological record which species developed or made use of this type of capabilities. Symbolic behavior, a unique milestone in human evolution, does not seem to respond to a single origin but has developed in several species, possibly independently.

KEYWORDS

Symbolism, hominids, *Homo sapiens*, *Homo neanderthalensis*.

AVISO DE RESPONSABILIDAD UC

Este documento es el resultado del Trabajo de Fin de Grado de un estudiante, siendo su autor responsable de su contenido.

Se trata por tanto de un trabajo académico que puede contener errores detectados por el tribunal y que pueden no haber sido corregidos por el autor en la presente edición.

Debido a dicha orientación académica no debe hacerse un uso profesional de su contenido. Este tipo de trabajos, junto con su defensa, pueden haber obtenido una nota que oscila entre 5 y 10 puntos, por lo que la calidad y el número de errores que puedan contener difieren en gran medida entre unos trabajos y otros.

Índice general del contenido

1. INTRODUCCIÓN	5
2. CONCEPTOS TEÓRICOS	7
2.1. EL TÉRMINO ARTE.....	7
2.1.1. Según las Bellas Artes.....	9
2.1.2. Según la Arqueología.....	10
2.2. EL TÉRMINO SIMBOLISMO	12
2.3. LA EVOLUCIÓN APLICADA AL ARTE.....	14
2.4. TIPOS DE SIMBOLISMO ASOCIADOS A LOS PRIMEROS HUMANOS	16
2.4.1. Adorno personal	16
2.4.2. Uso de pigmentos	18
2.4.3. Marcas sobre hueso, concha y piedra	18
2.4.4. Ofrendas	19
2.4.5. Simetrías.....	20
2.4.6. Arte parietal.....	20
2.4.7. Otros: construcción arquitectónica, flautas y notación numérica	21
3. MATERIALES Y MÉTODOS: EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO A TRAVÉS DE LA DOCUMENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA	22
3.1. HOMÍNIDOS.....	22
3.2. <i>HOMO ERECTUS</i>.....	23
3.3. <i>HOMO HEIDELBERGENSIS</i>	26
3.4. DENISOVANOS	28
3.5. <i>HOMO NEANDERTHALENSIS</i>	30
3.6. <i>HOMO SAPIENS</i>	39
4. DISCUSIÓN: VALORACIÓN CRÍTICA SOBRE EL SIMBOLISMO EN LOS PRIMEROS HUMANOS.....	44
5. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS: UN REGISTRO ARQUEOLÓGICO EN CONTINUA ACTUALIZACIÓN	46
Índices de figuras	47
Bibliografía.....	47

1. INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, las diversas corrientes investigadoras han sostenido la idea de que los *Homo sapiens* fueron los primeros humanos en desarrollar manifestaciones artísticas. No obstante, algunas evidencias arqueológicas provenientes de yacimientos atribuidos al Paleolítico Inferior y Medio,-es decir, vinculadas a otras especies-, cuestionan esta premisa.

Si bien hoy en día se plantea que ciertos tipos de manifestaciones simbólicas o artísticas preceden cronológicamente al *Homo sapiens*, este aspecto presenta varias dificultades y ha propiciado debates abiertos en la comunidad científica. Atribuir determinados restos materiales a una población específica de homínidos resulta a menudo complejo para cronologías antiguas. El comportamiento simbólico ha sido una manifestación recurrente del ser humano durante al menos los últimos 100.000 años, o posiblemente más. Sin embargo, existen periodos en los cuales la preservación en el registro arqueológico es muy parcial. Es evidente que, cuanto más antiguo sea el contexto arqueológico, mayores son los problemas relacionados tanto con su conservación como con la abundancia de ciertos materiales. Además, el sesgo personal puede influir negativamente en la interpretación de los hallazgos. En algunos yacimientos, se han pasado por alto ciertas evidencias debido a su carácter utilitario o a sus representaciones no figurativas. Asimismo, algunas regiones han sido más accesibles que otras, las cuales permanecen parcialmente inexploradas.

Durante muchos años, se sostuvo que las manifestaciones recuperadas para el análisis arqueológico constituían una porción considerable de las producidas en su tiempo. Sin embargo, resulta asombroso y excepcional que todavía se conserven pinturas o grabados de hace más de 40.000 años (Chapa, 2000). Es decir, el registro arqueológico conservado supone una porción mínima de la cantidad y diversidad que pudo reflejar en origen. De esta manera, nuestra percepción de la realidad se ve simplificada.

Los objetivos del presente trabajo son los siguientes: situar el origen del simbolismo en el género *Homo*; evaluar la importancia de estas manifestaciones como pruebas de la existencia del simbolismo en especies anteriores al *Homo sapiens*, y contrastar el arte asociado a *neandertales* y *Homo sapiens*, exponiendo sus diferencias y sus similitudes.

Para ello, el trabajo se estructura en varias secciones, que incluyen una revisión de conceptos teóricos; un análisis del registro arqueológico, evaluando las evidencias recuperadas de

diferentes yacimientos asociadas a diversas especies entre las que se incluyen *Homo erectus*, *Homo heidelbergensis*, *denisovanos*, *Homo neanderthalensis* y *Homo sapiens*; valoración crítica, en la que se analizará la información expuesta y conclusiones, reflexionando sobre el significado de estas evidencias y su interpretación.

2. CONCEPTOS TEÓRICOS

Con el fin de poder evaluar de manera general las evidencias aportadas por el registro arqueológico recuperado en los distintos yacimientos asociados a los primeros humanos, previamente se debe abordar la definición de los conceptos teóricos básicos que se van a manejar, para comprender lo que se va a exponer en el presente trabajo académico.

Para ello, es primordial precisar los términos “arte” y “simbolismo”, ya que su significado y uso ha variado a lo largo de la investigación (Moro Abadía y González Morales 2004). Además, es necesario incluir también el estado actual de un debate que sigue en pie a día de hoy, el correspondiente a la evolución del arte. Asimismo, es preciso enumerar y definir los diferentes tipos de comportamientos simbólicos que se han interpretado a partir del registro arqueológico, explicando las características de cada uno, con el objetivo de comprender a que nos referimos cuando hablamos de cada uno de ellos.

2.1. EL TÉRMINO ARTE

La RAE, Real Academia Española, define arte como “manifestación de la actividad humana mediante la cual se interpreta lo real o se plasma lo imaginado con recursos plásticos, lingüísticos o sonoros”. Esta definición no solo incluye a las representaciones figurativas, sino que añade elementos como lo lingüístico o lo sonoro, insertando la posibilidad de denominar arte a elementos musicales u objetos. Con esta definición actual de arte se puede incluir a todos los elementos que se van a exponer a continuación.

Definir algo como arte es de gran complejidad, debido a que el significado de esta palabra es un debate que continúa a día de hoy entre los expertos y es más complejo aun cuando se aplica a las poblaciones que no poseían la escritura, y que, por tanto, no han dejado evidencia del significado o la intención de estas representaciones. Es más, en el presente trabajo se incluyen especies humanas que aún no poseían la capacidad de comunicarse mediante el lenguaje verbal. Elaborar una definición que incluya todos los ejemplos posibles y que satisfaga a todos es casi imposible, aunque muchos están de acuerdo en que el hecho de que los humanos han sido los creadores es básico, ya que si no fuera así, la naturaleza también estaría incluida dentro del término arte (Dissanayake 1999). Hay que tener en consideración que las especies que vamos a analizar no conocían la palabra arte en su vocabulario, y por

tanto, a lo que nosotros calificamos como representaciones artísticas es muy posible que estos individuos no lo distinguiesen de otras muchas tareas cotidianas (Hernando 1999).

Para denominar arte a lo que se va a estudiar en este trabajo se debe tener en cuenta que depende de lo que cada uno entienda por arte. Resulta fundamental pensar que la forma en la que los humanos contemporáneos entienden las pinturas y los grabados paleolíticos está muy condicionada por la forma actual de entender el arte, que nada tiene que ver con la intención original. Nuestra concepción de arte nació durante la Ilustración y el Romanticismo, y se basa en la creatividad y el papel del artista, además de la exclusividad y originalidad de la obra. Como es de suponer, esta concepción no se ajusta a la realidad artística de las sociedades paleolíticas (Villaverde 2020). Además, cuando las personas piensan en este término, suelen concebir en su mente imágenes figurativas, aspecto que no aparece incluido en el presente trabajo. Las imágenes que los primeros humanos crearon no son figurativas, y no se corresponden a lo que se entiende a día de hoy como belleza. Muchos de los elementos de arte prehistórico no contienen adornos y en muchas ocasiones resulta evidente que los individuos que llevaron a cabo estas creaciones no se preocuparon por lo que hoy conocemos como estética (Robb 2017). Es elemental entender que el arte está culturalmente influenciado, por lo tanto, se debe ser cauteloso a la hora de atribuir ciertos significados o funciones de las que estamos muy alejados histórica y socialmente. Las palabras del historiador E. Gombrich son esenciales para comprender mejor cómo el término arte está condicionado:

“En realidad no existe nada semejante al Arte. Sólo hay artistas. Antaño eran hombres que cogieron un puñado de polvos de colores y garabatearon las formas de un bisonte sobre las paredes de una caverna... no hay problema en que llamemos a estas actividades arte siempre y cuando tengamos presente que esa palabra puede querer decir cosas diferentes en épocas y lugares diferentes y seamos conscientes de que el Arte con mayúscula no existe. El Arte con mayúscula se ha convertido en una especie de espantajo o de fetiche” (Gombrich 1950).

Con esto, el autor transmite que una definición como arte no se puede adscribir a algo concreto, sino que dependiendo de la época y del contexto cultural, esta palabra puede significar cosas muy diferentes. Sin embargo, sus palabras deben ser tomadas con cautela, ya que califica como “garabatos” a lo que a día de hoy está considerado como una de las representaciones artísticas más bellas de todos los tiempos, como puede ser el techo de polícromos de la cueva de Altamira. La cultura también influye en el gusto personal de cada

uno, en el tipo de arte que cada individuo disfruta, por lo que la concepción también se encuentra sesgada por el gusto personal (Ramachandran y Hirstein 1999).

Nociones como la belleza o el placer suelen estar incluidas en las definiciones de la palabra arte, aunque esto no ha sido pasado por alto por aquellos arqueólogos que se ocupan de la Prehistoria y quienes rechazan el término de “arte prehistórico”, ya que arte, entendido a día de hoy como una actividad cuyo propósito es la satisfacción de un placer estético sin incluir una necesidad utilitaria, no encajaría con el arte entendido como tal para un periodo como la Prehistoria. Todo esto ha llevado a que se forme un debate en cuanto a cómo nombrar a las representaciones y evidencias, eliminando el “arte prehistórico” por otro más preciso. El problema es que a día de hoy, este término no existe (Lorblanchet y Bahn 2017).

2.1.1. Según las Bellas Artes

El concepto de arte tiene diferentes connotaciones dependiendo del ámbito en el que se sitúe el análisis. Desde la rama de las Bellas Artes hay distintas denominaciones. Una de ellas es la más restrictiva, limitando al término de arte a lo que genera una apreciación estética y que está relacionado con lo que entendemos a día de hoy con este concepto de arte, que mucho tiene que ver con una idea concreta de belleza, excluyendo de esta manera a las creaciones prehistóricas. Por otro lado, la otra posición es más laxa, centrándose en la forma y la función comunicativa de la representación, dejando de lado los aspectos formales. Ambas posiciones coinciden en que las imágenes son una forma de comunicación formando parte de un contexto cultural determinado (Villaverde 2020).

G. Currie, filósofo del arte, intentó definir qué es arte. Para él (Currie 2011), es suficiente con que la obra o el artefacto sea “producido con la intención de que tenga características estéticas”, incluyendo simetría, elegancia o equilibrio. Sin embargo, esta definición resulta demasiado amplia, ya que, se podrían incluir tantos artefactos que resultaría difícil realizar una distinción entre obra de arte o simple herramienta. Además, por más que sea de gran amplitud, no se incluyen los objetos encontrados, como es el ejemplo de las conchas que normalmente se encuentran en los yacimientos. Y por último, la estética no es determinante para considerar a un objeto como arte (Mendoza 2014).

Otro de estos autores que intentaron otorgar un significado general al arte fue el filósofo S. Davies. Para S. Davies (2001), todos aquellos elementos que hayan sido creados con el objetivo de otorgar propiedades estéticas gratificantes serán considerados como arte.

Además, incluye que es fundamental el no utilitarismo, quedando ya su postura totalmente descartada para el caso del arte paleolítico. También defiende que, un objeto de arte no debe tener ninguna función que no sea la simbólica. Esto no se corresponde a las evidencias del arte del Paleolítico, ya que, como se verá en el presente trabajo, las cuentas o los adornos, por ejemplo, fueron empleados como objetos utilitarios en forma de botones o cierres de prendas (Gilligan 2010). Es aquí cuando aparece la importancia del término simbolismo. Para muchos arqueólogos, no sólo tiene importancia la estética, sino que el simbolismo es primordial, ya que las obras deben tener un significado. Este aspecto resulta fundamental para comprender el debate existente entre los estudiosos de la rama de Bellas Artes y los prehistoriadores.

En este sentido, el hecho de sentir placer como fundamento para la estética y la belleza no se podría incluir en el término de arte a la hora de definir lo que fueron las representaciones visuales de etapas prehistóricas y de otras sociedades que fuesen diferentes a la occidental. Como cabe suponer, en el denominado arte paleolítico, la percepción de las imágenes no tuvo que estar supeditado al sentimiento de belleza o estética. En el arte paleolítico se van a encontrar representaciones tanto figurativas como abstractas o no figurativas, teniendo poca relación con la belleza (Villaverde 2020). Son muchos los filósofos que han intentado denominar el término arte de manera que complazca a todos aquellos que se dedican a su estudio. Sin embargo, para este periodo de la Historia no es sencillo. Incluir la belleza de las obras en su definición resulta demasiado subjetivo, ya que el gusto personal hace que las personas determinen algo bello o no según su propio criterio y contexto cultural.

2.1.2. Según la Arqueología

Para los arqueólogos, el término arte es un concepto muy asociado al arte moderno occidental, que no serviría para otras épocas, como la Prehistoria. Durante casi todo el siglo XX los antropólogos y los arqueólogos prefirieron el término de artesanía, ya que con esto evitaban introducirse de lleno en conceptos como la autoría o el valor de la pieza (Robb 2017).

Como ya se ha comentado, el debate en cuanto a la utilización de este término sigue a día de hoy en todos los ámbitos de estudio, incluyendo la arqueología. Esto se debe en gran parte a la poca comunicación y contacto que hubo entre los primeros estudios de arte prehistórico realizados por arqueólogos y aquellos realizados por antropólogos. Los antropólogos en este

sentido tienen una gran importancia, ya que son ellos los que estudian a las sociedades actuales que se pueden calificar como “primitivas”. Una de las figuras más importantes fue Boas (1947), que definió en su obra “El Arte Primitivo” al arte no sólo siguiendo parámetros de estética o habilidad, sino que incluyó aspectos como la capacidad de transmitir símbolos de múltiples significados que debían ser compartidos por una comunidad o un grupo.

Lo que a día de hoy conocemos como arte, con el objetivo de transmitir unos valores que el artista otorga a su obra, además de estar orientado al consumo estético, no se corresponde con lo que entienden los arqueólogos por arte. Para los arqueólogos, es necesario que exista una capacidad cognitiva en los humanos, que permita realizar representaciones simbólicas, con una intención y un significado (Robb 2017). Cuando entendemos arte como la concepción popular de este término, otorgando importancia a la belleza o al valor monetario, nos centramos en darle un significado. Un ejemplo claro es una persona que acude a un museo y no conoce una obra. Inmediatamente esta persona se fijará en el letrero que exponga el nombre de la obra y lo que representa. Sin embargo, en las representaciones prehistóricas esto no puede funcionar así, ya que, el significado que a veces los expertos intentan otorgar puede no coincidir con la intención original de su creación. Es muy común cometer el error de asignar la palabra arte a un objeto, con el simple objetivo de conocer su significado, cuando en ocasiones puede que nunca lo lleguemos a conocer.

Los primeros arqueólogos que estudiaron el arte prehistórico se centraron en estudiar o analizar únicamente aquellas obras que tuviesen un posible significado, las figurativas, otorgando menor valor a las representaciones con motivos abstractos o no icónicos. Esto provocó que se acogiese el término de “Arte prehistórico”, centrándose en lo que ahora entendemos como un tipo de simbolismo más, el arte visual. Sin embargo, a día de hoy, esto está cambiando, otorgándole la importancia necesaria a los primeros rasgos simbólicos conocidos hasta el momento, como se hará en este trabajo.

Uno de los primeros arqueólogos en intentar otorgar una denominación a la palabra arte aplicada al mundo de la prehistoria fue A. Leroi-Gourhan. Este autor planteaba el arte como un lenguaje expresivo, incluyendo el contexto y la situación de la obra (Leroi-Gourhan 1971), lo que fue fundamental para realizar nuevos estudios en este ámbito. Fue el primero en proponer que las representaciones no se debían analizar por separado, sino como un conjunto que sirviese para descifrar el mensaje en su contexto. Esto fue un gran avance en

la arqueología, ya que esta rama debe estudiar tanto las obras como su contexto para comprender mejor su función y en ocasiones, su significado.

A día de hoy, son muchos arqueólogos los que no se sienten a gusto con el uso del término arte para definir algunas de las representaciones que se tratarán en este trabajo. Sin embargo, dado el gran uso comercial por parte de las instituciones por su atractivo en folletos, conferencias, anuncios, etc., los arqueólogos se ven obligados a utilizarlo (Robb 2017).

Como se ha visto, definir lo que es el arte es de gran complejidad. Pese a ello, resulta necesario establecer nuestra posición, para poder comprender con más claridad lo que se va a añadir en este trabajo académico. El arte es una manifestación material y mental, con la que se quiere transmitir cierta información, ya sea intergrupar o intragrupal. Además, se deben considerar como arte tanto las representaciones figurativas como las no figurativas, ya que en el contexto en el que se inserta este trabajo, las representaciones abstractas podían de igual manera transmitir cierta información que a día de hoy desconocemos. Por otro lado, el hecho de considerar como arte a únicamente las expresiones que se encuentran en objetos no utilitarios es erróneo, ya que, como se verá más adelante, algunos objetos utilitarios también han sido decorados o utilizados para fines artísticos.

Términos más neutrales, como grafismo o expresión gráfica, son empleados por numerosos autores con el fin de eliminar la carga subjetiva vinculada al concepto de arte, especialmente en lo que concierne a aspectos como la estética o la belleza. No obstante, el debate sigue abierto, ya que dentro de lo que denominamos “arte” o “grafismo” en realidad pueden convivir significado y utilidades diversas de esas imágenes.

2.2. EL TÉRMINO SIMBOLISMO

La RAE define el simbolismo como “sistema de símbolos con que se representan creencias, conceptos o sucesos”. Esta definición resulta válida para lo que se va a estudiar en el presente trabajo, ya que, aquellos individuos que observasen o portasen estos elementos debían tener una capacidad cognitiva desarrollada para comprender el significado o mensaje que se escondía detrás de estas representaciones. Así mismo, es una definición que también se puede tener en cuenta a la hora de definir el término arte, ya que no incluye aspectos subjetivos como la belleza o la estética.

En lo que se refiere al estudio de la Prehistoria, el término más utilizado para denominar a las representaciones que se van a analizar en este trabajo es simbolismo. “Arte prehistórico” incluirá en este aspecto aquellas representaciones que contienen aspectos simbólicos más que utilitarios, aunque en algunos casos estos dos aspectos están incluidos en un solo objeto, como es el caso de los adornos personales. “Arte prehistórico” es por tanto, una categoría que incluye representaciones gráficas que contienen una carga simbólica en grupos humanos que aún no practican la escritura (Chapa 2000).

El simbolismo tiene mucho que ver con la intención o la significación de la representación. Sin embargo, se debe ser cauteloso a la hora de otorgar significados a una representación gráfica. En caso de dudar es mejor abstenerse que elegir algo de lo que es posible que no se esté seguro (Ucko 1989). En muchas ocasiones no se conocerá el significado de la obra, ni antes de estudiarla ni después de su completo análisis.

La iconicidad de las representaciones es algo esencial para comprender cómo funciona la identificación de ciertas imágenes. Aunque actualmente no conozcamos el significado de muchas representaciones del arte paleolítico es de suponer que aquellos que realizaron o visualizaron los símbolos eran capaces de descifrar y entender su significado. La iconicidad es la propiedad de una forma que otorga información visual (Bednarik 2008), haciendo que sea comprensible para el individuo que la observa. Un adorno personal tiene un gran carácter simbólico, ya que ofrece información cognitiva que se encuentra fuera del cerebro humano (Donald 1993; Baker et al. 2024). Para comprender su significado, sería necesario poseer altas capacidades cognitivas, presentes en especies humanas anteriores al *Homo sapiens*.

Existen diferentes tipos de iconicidad. Lo icónico, lo icónico modificado y lo no icónico. El primero de ellos ocurre cuando en la naturaleza se dan formas especiales que un ser humano es capaz de comparar con formas que asocia. Un ejemplo de ello es el hecho de ver caras en determinados objetos o sitios naturales. Estos objetos serían recogidos de su sitio de origen y trasladados a sitios de ocupación. Cuando hablamos de iconicidad modificada nos referimos a formas naturales cuyas características icónicas han sido resaltadas o modificadas por un ser humano (Bednarik 2008), como es el ejemplo de la figurilla de Bereckhat Ram (D’Errico y Nowell 2000). Con simbolismo no icónico nos referimos a aquel que no está asociado con ninguna forma reconocible, como puede ser el uso de adornos personales. Esta

práctica tenía un gran significado para aquellos que la llevaban a cabo, pero no presentaba ninguna forma reconocible a simple vista.

2.3. LA EVOLUCIÓN APLICADA AL ARTE

Otro de los debates que gira en torno a esta concepción es acerca la evolución del arte. ¿Desde sus comienzos la humanidad elaboró manifestaciones simbólicas o únicamente lo realizaron los *Homo sapiens*? ¿Estos actos son exclusivos de nuestra especie o existen ciertas manifestaciones ligadas a otras especies humanas? (Appenzeller 1998). Estas cuestiones resultan el tema central del presente trabajo, en el que se analizan una gran cantidad de comportamientos simbólicos que sirven para dar respuesta.

En este caso, existen dos posturas que son totalmente contrarias. Una de estas posturas defiende una evolución artística gradual durante milenios a lo largo del Paleolítico. Toda esta evolución estaría caracterizada por unas “tradiciones” que provocarían las diferentes categorías artísticas del Paleolítico Superior. La característica principal que defienden es la continuidad y las primeras representaciones no serían más que una evidencia del comportamiento simbólico de las primeras especies. No calificarían como arte a todo aquello que fuese previo al Paleolítico Superior, sino que se trataría de simbolismo. Aquellos que defienden esta corriente sostienen que se trata de una trayectoria del arte desde los inicios del simbolismo hasta la llegada del arte como tal en el Paleolítico Superior, presentando gran complejidad de estilos, precediendo lo abstracto a lo figurativo (Lorblanchet y Bahn 2017). Entre los autores más destacados que defienden esta postura se encuentra A. Marshack (1997), que sitúa los orígenes del pensamiento simbólico previo al *Homo sapiens*, gracias a evidencias de piezas halladas en contextos anteriores.

La otra postura se centra la ruptura producida con la aparición del Paleolítico Superior, entendiendo esto como una gran revolución artística, por lo tanto, todo lo que pasó previo a ello lo minimizan, situando el origen del arte como pronto a inicios del final del Musteriense. La trayectoria artística no ocuparía tanto tiempo como defiende la primera postura, sino que pasaría en alrededor de 400 siglos. Leroi-Gourhan (1965) sería el precursor de esta teoría, destacando los fundamentos biológicos y psicológicos del arte, defendiendo que el único humano capaz de realizar arte es el *Homo sapiens*. Fueron muchos los autores que apoyaron en un principio esta teoría, defendiendo que el arte es un comportamiento complejo, y que

por tanto, aquellos que poseían esta capacidad tenían más capacidad de sobrevivir frente a aquellos que no lo poseían (Dissanayake 1995). Otro de los autores que opinan de esta manera es S. Milthen (1998), quien argumenta que los humanos anteriores a los *sapiens*, no tienen las conexiones cerebrales esenciales para que desarrollen un pensamiento simbólico.

Algunos de los que respaldan esta última teoría, lo suelen utilizar en contra de las capacidades cognitivas de los neandertales en cuanto a la creación de arte. Esta posición es muy común en autores de finales del siglo XX, momento en el que aún no se habían descubierto muchas de las evidencias simbólicas asociadas a otras especies del género *Homo*. Podemos citar a Beltrán (1989) y Ripoll (1986), quienes defienden que el origen del arte se debe situar en el Paleolítico Superior, calificando el primero de ellos como “balbuceos” a las representaciones previas a este periodo.

R. White es el máximo exponente de esta teoría. Este autor no niega las capacidades cognitivas de los neandertales o los primeros humanos anatómicamente modernos que aparecieron en África y que se denominan “arcaicos”. Califica el arte como una expresión cultural que ha sido realizada gracias a la existencia de unas capacidades neurológicas, aunque no necesariamente la existencia de esas capacidades, presentes en los neandertales, hacen que los individuos lleven a cabo este tipo de representaciones artísticas (White 2005). Para este autor hubo un gran *big bang* cultural en el momento de la aparición del *Homo sapiens* del Paleolítico Superior, ya que el arte supondría una gran ventaja adaptativa, sin necesariamente existir una tradición anterior de la que se hubiesen nutrido (White 2005).

Por otro lado, fueron muchos los autores que defendieron que el arte es fruto de una exhibición sexual individual, estos son los llamados seleccionistas sexuales (Kohn y Mithen 1999). Esto haría que el arte sea algo competitivo. Sin embargo, las evidencias muestran que las artes son todo lo contrario, un acto de cooperación que deja de lado la competitividad individual (Brown & Dissanayake 2009).

Aunque como se ha visto, existen muchos debates que giran en torno a qué significa el término arte o sobre la evolución de este, es cierto que los estudiosos han llegado a ciertos acuerdos. Una de estas unanimidades ha sido considerar que la belleza y la estética no son lo mismo. El significado de lo qué es estético tiene mucha conexión con las obras de arte y la apreciación de la belleza (Brown & Dissanayake 2009).

Dicho todo esto, es evidente que la forma en la que los autores han entendido el arte ha cambiado a lo largo de los últimos años o décadas. En un principio, el “arte paleolítico” fue un término utilizado sólo para englobar a las representaciones pictóricas de las cavidades. Sin embargo, a día de hoy, este término abarca muchas más representaciones visuales, como los grabados, las cuentas o los colorantes, como se estudiará en este trabajo.

El arte, únicamente aparece cuando se tiene conciencia de ello, cuando las formas que se representan han sido pensadas con anterioridad. Todas las marcas y representaciones que se estudian en este trabajo son el origen del arte en sí mismo, son arte. Sin embargo, aunque sea el origen del arte, hay que tratar este término con cautela, por lo que emplearé más a menudo el término de simbolismo, ya que éste está aceptado unánimemente entre los expertos. El origen del arte no sólo exige la capacidad biológica, también una necesidad colectiva de imaginación de grupo. Se necesita identificar, reproducir las formas y ofrecer una lectura o interpretación, es decir, un significado que se pueda compartir (Mendoza 2014).

2.4. TIPOS DE SIMBOLISMO ASOCIADOS A LOS PRIMEROS HUMANOS

El registro arqueológico que se va a incluir en este trabajo incluye muchos tipos de actividades simbólicas asociadas al Paleolítico Inferior, Medio y Superior. Simetrías, colorantes, garras y plumas, adornos personales, objetos grabados, ofrendas, construcciones y arte parietal son los que se van a incluir. Sin embargo, hay que tener en cuenta que existieron muchas más evidencias de las que a día de hoy no hay ningún tipo de huella, como son la pintura corporal o las modificaciones cutáneas (tatuajes, escarificaciones, etc.) o representaciones en materiales perecederos como la madera, la piel o rocas expuestas.

En muchas ocasiones, estos tipos de simbolismo se encuentran solapados, es decir, son muchas las evidencias de grabados con restos de pigmento, ocre en adornos, figuras que han podido ser usadas como colgantes, etc.

A continuación exponemos los principales tipos de simbolismo establecidos:

2.4.1. Adorno personal

La utilización de los adornos personales es fundamentalmente decorar el cuerpo humano. Desde que se crearon, su uso también significó una forma de comunicación y lenguaje

(Taborín 2004). Su utilización tiene un gran carácter simbólico, ya que con su elaboración, el ser humano estaría demostrando que su inteligencia no es únicamente técnica, sino también simbólica y artística. Los aspectos que hacen que estas cuentas se consideren adornos personales son su pequeño tamaño, la presencia de huellas de suspensión, la contextualización arqueológica, las semejanzas con materiales etnográficos de sociedades primitivas actuales y la ausencia de un uso productivo (Barciela 2016).

Para Lorblanchet y Bahn (2017) es una de las formas de arte más antigua junto al uso de pintura corporal, una manera de presentarse a los demás, manifestando una imagen de uno mismo. Para estos dos autores, en el momento en el que se comienzan a elaborar adornos personales ya existe un gusto por la libertad y por mostrar una apariencia distinta a la natural.

Son muchos los expertos (Taborín 2004; Bouzouggar et al. 2007; Bednarik 2008; Barciela 2016; Lorblanchet 2017) que consideran que se trata de una prueba muy concluyente acerca de la existencia del pensamiento simbólico en aquellos individuos que fabricaban este tipo de objetos. Las cuentas realizadas en conchas podrían dar signos de estatus, etnología, economía, religión o simplemente ser algo emblemático. A través de la tecnología no podemos conocer su propósito original cultural. Sin embargo, podemos suponer que se trataba de un medio de comunicación para transmitir información cultural que sólo aquel que la conociese podría descifrar (Vanhaeren et al. 2013; D’Errico et al. 2013). El tamaño, el número de cuentas utilizadas, la ubicación en el cuerpo o el uso de pigmentos pueden transmitir cierta información que sería identificada por el grupo, o incluso, por otros grupos (D’Errico et al. 2013). Este pensamiento acerca de la transmisión de información mediante la utilización de adornos personales no es compartida por todos los autores. Debido a la aparente simplicidad de los adornos personales, hay quienes defienden que no revelarían un sistema simbólico ni unas capacidades cognitivas desarrolladas (Wynn y Coolidge 2007; Botha 2008; Klein y Steele 2013).

Los adornos personales se han realizado en algunas ocasiones utilizando garras o plumas de grandes aves rapaces que no estaban destinadas al consumo humano. Debido a la posición en la cadena alimentaria de las aves que han sido utilizadas para realizar estos adornos, el simbolismo en este tipo acciones está muy presente. La longitud y la curvatura de algunos de estos elementos hace que la suspensión sea una posibilidad muy probable, además de que está muy presente en las evidencias actuales etnográficas (Romandini et al. 2014).

La elaboración de adornos personales no refleja únicamente la capacidad de perforar materiales muy duros, sino que también nos indica la capacidad de ejercer técnicas como el cordado o la decoración mediante pigmentos naturales. La utilización de la técnica del cordaje implica a su vez el uso de nudos, ya que sin un nudo los adornos personales no podrían estar suspendidos (Bednarik 2008).

2.4.2 Uso de pigmentos

El uso de colorantes o pigmentos ha sido considerado una prueba de la existencia del simbolismo desde hace varias décadas, sin embargo, su uso como fin utilitario es también muy abundante. Aun así, es mucho más común que estos materiales, sobre todo hierro e hidróxidos, sean utilizados para decorar artefactos, superficies rocosas o el cuerpo humano, aunque de esto último no existe evidencia tan antigua (Bednarik 2008). La existencia de residuos de cualquier clase de pigmento en los adornos personales indica que la coloración puede haber jugado un papel fundamental en la transmisión de información por medio de este tipo de adorno personal (D’Errico et al. 2013).

El ocre suele ser el pigmento más utilizado durante el Paleolítico Inferior y Medio. El polvo de este material aparece tanto en herramientas de piedra, utilizándose como adhesivo, como incrustado en diferentes artefactos como: punzones, puntas de hueso o cuentas (Hodgkiss 2014).

Este material es igualmente empleado en contextos etnográficos actuales como remedio medicinal. Su uso antiséptico está atestiguado en la tribu Gugadja de Australia, que aplica óxido de hierro junto a hojas medicinales para curar heridas, úlceras o quemaduras (Velo, 1984). Otra de las funciones esenciales que ofrece la utilización del ocre en el ámbito médico es la protección cutánea contra la radiación solar (Rifkin 2011) o la picadura de insectos (Roebroeks et al. 2012). Pese a ello, la ausencia de evidencias asociadas al Paleolítico nos impide corroborar su uso medicinal por parte de los homínidos anteriores al *Homo sapiens*.

2.4.3. Marcas sobre hueso, concha y piedra

La realización de grabados, tanto figurativos como abstractos, está considerada como un indicador de la cognición moderna, además de ser un medio que se utiliza para documentar y compartir información perdurable en el tiempo (Li et al. 2019).

Las marcas deliberadas pueden ser creadas por diversas razones: grabados, anotaciones, hacer que algo sea reconocible o con la intención de representar algo (Helshilwood, D'Errico y Watts 2009). Pese a ello, los grabados que se incluirán a continuación son abstractos, por lo que conocer su significado es de gran complejidad. Por lo general, los hallazgos individuales han sido desechados, debido a la ausencia de plantillas con motivos reconocibles y patrones repetidos (Bednarik 2008). En este trabajo se recogerán algunas evidencias que podrían demostrar la existencia de grabados en el periodo del Paleolítico Medio asociados a los neandertales y primeros humanos anatómicamente modernos.

Normalmente este tipo de artefactos son considerados no simbólicos, utilitarios o simplemente restos de alguna actividad cotidiana (Hovers, Vandermeersch y Bar-Yosef 1997). Además, en muchas excavaciones arqueológicas realizadas durante el siglo XX, es probable que estos artefactos fuesen pasados por alto o ignorados, sin realizar un examen exhaustivo y un registro adecuado.

2.4.4. Ofrendas

Las ofrendas se encuentran principalmente en contextos funerarios, siendo una de las evidencias más claras y presentes en el mundo simbólico. En el momento que muere un individuo hay varias maneras de reaccionar. La primera de ellas es la deposición del cadáver al aire libre sobre el lecho, sin que aparezcan indicios de ningún tipo de ritual. La segunda de ellas, en las que nos centraremos en este trabajo, los individuos son depositados mediante la ocultación del cuerpo, ya sea ocupando una fosa sin ajuar o con un ajuar presente. Este último caso es el que posee mayor significación simbólica. Cuando en estos contextos funerarios se encuentran objetos, herramientas o elementos que se han dispuesto de manera intencionada, son llamados ofrendas.

Un ejemplo de ofrenda que se va a exponer en el presente trabajo es el correspondiente al bifaz encontrado en la Sima de los Huesos de Atapuerca. Se presenta como ofrenda, ya que, ha sido una de las posibles explicaciones en cuanto a su utilidad. Este bifaz se encuentra en una gran acumulación de esqueletos de individuos que no presentan ningún tipo de herramienta ni contexto de hogar asociado, salvo por este bifaz, por lo que se ha considerado como una posible ofrenda.

2.4.5. Simetrías

En lo que respecta a simetrías, las bolas y los bifaces son los ejemplos más claros de este fenómeno. Las bolas, presentan una gran regularidad y además, su elaboración puede ocupar desde varias horas hasta varias semanas, dependiendo de lo cuidadoso y perfecto que sea el resultado deseado. El grado de perfección presente en estas elaboraciones es un aspecto de gran unanimidad entre los expertos. No obstante, en cuanto al uso esta unanimidad desaparece. La vinculación con la caza o el procesado de animales en búsqueda de la obtención del tuétano son algunas de las teorías más defendidas (Villaverde 2020).

En cuanto a los bifaces, el panorama no cambia notablemente. Para Oakley (1981), los bifaces fueron inconscientemente visualizados como una tercera mano, ya que su utilidad es muy variada. Para otros autores, como Kohn y Mithen (1999) la forma simétrica de las dos caras de un bifaz correspondería a la selección sexual. Según estos autores, los individuos, exclusivamente hombres, que realizaban este tipo de herramientas, llevaban a cabo su construcción con el objetivo de encontrar una pareja sexual. En cambio, esto no corresponde con la evidencia etnológica actual de las sociedades primitivas, ya que las mujeres también son partícipes en la elaboración de este tipo de herramientas. Además, esto no explicaría la ausencia de bifaces simétricos en un gran número de yacimientos. Si bien es cierto que hay ciertos estudios que demuestran la preferencia por la simetría ante la asimetría (Uttal 1996), lo cierto es que esto se puede deber a una evolución de nuestro sistema visual y cerebral, no a la selección sexual.

Otros autores defienden la preferencia de la simetría por motivos utilitarios, es decir, los bifaces más simétricos serían más fáciles de utilizar frente a aquellos que no presentarían una simetría (Simao 2002). Dicho esto, el hecho de que sean utilitarios no elimina la presencia de simbolismo en estas herramientas, ya que, su mayor grado de simetría debe haber sido pensada y planeada con anterioridad a su realización.

2.4.6. Arte parietal

La elaboración de diseños pintados de manera intencionada en las cavidades de las cuevas ha sido considerada un gran paso cognitivo y simbólico en lo que es la evolución humana, ya que, con ello se registra y se transmiten unos códigos compartidos. Desde que se ha estudiado el arte rupestre ha sido atribuida su autoría a los humanos anatómicamente

modernos, rechazando la idea de una posible autoría atribuible a especies anteriores, como los neandertales (Rodríguez Vidal et al. 2014).

Uno de los principales problemas acerca del arte rupestre es su datación. Debido a la dificultad de obtener dataciones concretas y fiables se desconoce de manera exacta su fecha de aparición (Pike et al. 2012). Si bien es cierto que los recientes avances científicos y tecnológicos, permiten obtener una serie de limitaciones máximas y mínimas que nos permiten datar con más exactitud estas pinturas, las dataciones obtenidas siguen siendo objeto de debate a día de hoy. La datación por U-Th permite datar el carbonato asociado a estas pinturas, aunque se trata de una técnica destructiva, ya que, es necesario tomar una muestra, no del arte, sino de los carbonatos asociados a las pinturas (Hoffman et al. 2018).

Muchos de los grabados o las pinturas no tienen componentes orgánicos o aglutinantes necesarios para llevar a cabo una datación por radiocarbono (Pettitt y Pike 2007). Además, otro problema añadido es que, cuando existen estas muestras de material adecuado sólo es posible datar pequeñas porciones para no dañar la representación artística (Pike et al. 2012).

El número de dataciones de arte rupestre es todavía bastante limitado con respecto al número total de pinturas o grabados encontrados, por lo que es muy posible que la autoría de las pinturas rupestres no sea exactamente cómo se ha pensado hasta el momento (Pettitt y Pike 2007). En este trabajo se incluirán una serie de evidencias que podrían situar su origen *pre-sapiens*.

2.4.7. Otros: construcción arquitectónica, flautas y notación numérica

Diferentes tipos de evidencia, además de las nombradas con anterioridad, han sido estudiadas y planteadas por diferentes autores. En este trabajo se presentarán algunas de ellas como las construcciones arquitectónicas, cuyo único ejemplo *pre-sapiens* lo encontramos en la construcción neandertal de Bruniquel; las flautas neandertales, que en un principio se presentaron como los primeros instrumentos musicales; y la notación numérica, que es una posible respuesta a un tipo de grabados paralelos presentes en algunos yacimientos.

Todos estos indicios son muy escasos y algunos de ellos no han sido datados con precisión (Jaubert et al. 2016), por lo que se debe ser muy cauteloso en su análisis. Además, esto limita el conocimiento que podemos obtener acerca de los individuos que precedieron a los *Homo sapiens* más desarrollados artísticamente hablando.

3. MATERIALES Y MÉTODOS: EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO A TRAVÉS DE LA DOCUMENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Una vez definido qué es y para qué sirve cada manifestación simbólica, además de los conceptos básicos, en el siguiente apartado se va a realizar un estudio de los yacimientos en los que estos materiales se han encontrado, siguiendo un orden cronológico de las especies documentadas. Este aspecto es fundamental para conocer su distribución geográfica y su cronología, ayudándonos a comprender de qué manera en muchas ocasiones estos individuos de distintas especies se relacionaron entre sí, como muestra la evidencia cultural. Para ello, hemos recurrido a bibliografía especializada.

3.1. HOMÍNIDOS

El origen del simbolismo ha sido tradicionalmente asociado con el género *Homo*. Sin embargo, un hallazgo del año 1925 por W.I. Eitzman ha desafiado esta concepción de manera significativa. Durante una excavación en el sur de África, en el nivel 3 de Makapansgat, se encontró un extraño objeto fabricado en jasperita cuya autoría ha atribuido al *Australopithecus africanus* (Dart 1974), con una datación aproximada de entre 1,4 y 1 millón de años (Figura 1). La teoría predominante sugiere que este objeto fue recogido y transportado desde su lugar de origen a un sitio de ocupación por parte de esta especie (Oakley 1981), lo que podría indicar que se trata de una de las primeras evidencias del pensamiento simbólico (Castro 2014).

Según autores como Dart (1974) y Oakley (1981), la presencia de una clara representación natural de una cabeza en el objeto indica que se trata de un reconocimiento de una figura antropomorfa por australopitecos, quienes lo recolectaron.

El hecho de considerar que el australopiteco fue capaz de reconocer una cara, sentirse atraído o sorprendido y recolectar el objeto, hace que nos posicionemos ante una evidencia clara de simbolismo. Si esto fuera cierto, los individuos en cuestión poseerían una capacidad simbólica, unida a una conducta mimética, una memoria episódica y visual, así como una consciencia de las formas y de sí mismos (Samaniego 2017).

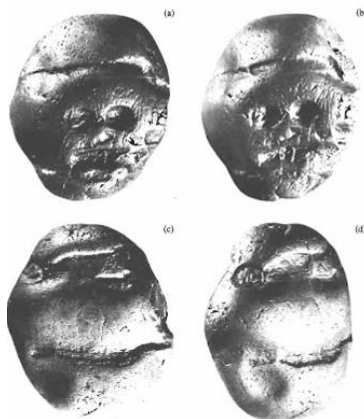


Figura 1. Figura de jasperita, Makapansgat (Dart 1974).

En el yacimiento de Qesem, Israel, se han descubierto varias bolas y esferoides correspondientes al periodo Achelense (400 ka aproximadamente). Aunque no se ha identificado a qué especie podrían pertenecer estas herramientas simétricas, su presencia indica un significado simbólico, debido a que no se encuentran en contextos asociados al Paleolítico Medio o posteriores en esta misma región geográfica. Se han recuperado un total de 12 bolas de piedra. Aunque aún no se conoce el proceso de fabricación ni el uso, lo sorprendente es su grado de esfericidad, que podría haberse realizado de forma deliberada o mediante operaciones de producción de escamas (Barkai y Gopher 2015).

3.2. *HOMO ERECTUS*

El *Homo erectus* es la especie de la que se han hallado las evidencias más antiguas. Sin embargo, el debate sobre si estas manifestaciones pueden considerarse arte o incluso simbolismo continúa vigente en la actualidad. Durante mucho tiempo, se creyó que estos humanos arcaicos carecían de un pensamiento simbólico desarrollado. Pese a ello, las evidencias que se presentarán a continuación sugieren que esta suposición podría ser incorrecta.

Una de las evidencias de simbolismo se encontró en 1891 en Trinil, Java, Indonesia, un yacimiento que contiene un conjunto de 143 conchas articuladas, 23 válvulas individuales y 24 fragmentos, correspondientes a un total de 166 individuos. El hallazgo más sorprendente de este yacimiento es la existencia de una concha que presenta grabados geométricos en su superficie (Figura 2).

Gracias a las dataciones de los depósitos sedimentarios de las conchas por luminiscencia, los investigadores determinaron que la concha tenía una edad máxima de 0.54 ± 0.10 millones y una edad mínima de 0.43 ± 0.05 millones (Joordens et al. 2015). Esta datación reveló un aspecto innovador: un comportamiento moderno había sido realizado por un *Homo erectus*.

Respecto a la concha que exhibe las representaciones geométricas, las incisiones se realizaron sobre la parte central de la válvula izquierda. Se trata de representaciones en zigzag en forma de “M”, un conjunto de líneas paralelas y un zigzag con forma de “N” reflejada. La presencia de una cierta rigurosidad diferencial en el área circundante sugiere que fue un proceso deliberado por un individuo *Homo erectus*, previo al entierro de la concha y su posterior erosión por causas naturales (Joordens et al. 2015). Aquellos que se han dedicado a estudiar este proceso, han concluido que las marcas fueron realizadas con un objeto punzante, como un diente de tiburón o un fósil. Además, las incisiones se realizaron en un momento en el que la concha era un “lienzo” oscuro, por lo que las marcas habrían supuesto un gran contraste. El hecho de que las líneas sean rectas también es destacable, ya que en este tipo de superficies realizar estas representaciones es complicado, por lo que se habría necesitado una gran destreza.

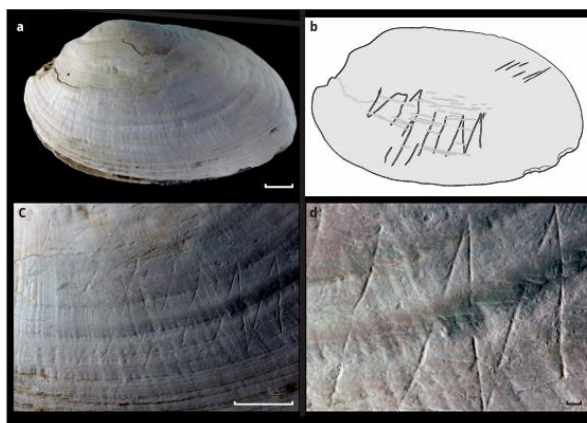


Figura 2. Concha con patrón geométrico de Trinil, Java (Joordens et al. 2015).

Otras evidencias del comportamiento simbólico del *Homo Erectus*, son varias estatuillas, procedentes de Berekhat Ram (Israel) (Figura 3) y Tan-Tan (Marruecos).

La primera de ellas es una estatuilla tallada encontrada en Israel, en el yacimiento de Berekhat Ram. Esta estatuilla es otro de los desafíos para aquellos que defienden el origen del pensamiento simbólico en los *Homo sapiens*. Varios autores (Goren-Inbar 1986;

Marshack 1997; D’Errico y Nowell 2000) sostienen que se trata de una modificación realizada por los seres humanos con el objetivo de crear un objeto con rasgos antropomorfos. De ser así, podría tratarse de la evidencia más antigua de un arte representacional (Marshack 1997).

La estatuilla, excavada en el año 1981, se encontraba en una capa arqueológica que tenía alrededor de 250.000 años de antigüedad. Para Goren-Inbar (1986) y su equipo, la estatuilla fue seleccionada por los homínidos por su parecido a una figura femenina, y posteriormente fue retocada en su parte superior para definir el cuello y la cabeza, así como para crear dos ranuras a los lados para representar los brazos, destacando sus rasgos humanos. Investigaciones posteriores realizadas por Marshack (1997) y D’Errico y Nowell (2000) respaldaron la interpretación de que estas modificaciones fueron realizadas por seres humanos. D’Errico y Nowell, en particular, realizaron investigaciones mediante la experimentación y análisis microscópicos comparativos, llegando a la conclusión de que efectivamente se trataba de modificaciones realizadas por los seres humanos.



Figura 3. Estatuilla de Berekhat Ram
(D’Errico y Nowell 2000).

La figurilla de Tan-Tan fue descubierta por el arqueólogo alemán Lutz Fiedler a pocos kilómetros de la localidad marroquí de Tan-Tan. El contexto en el que se encontró la pieza se encontraba bien estratificado y con el contexto intacto (Bednarik 2003), lo que confirma su origen como creación de un *Homo erectus*.

La forma natural del objeto ya evoca a una forma antropomorfa, al igual que sucede con la figurilla de Berekhat Ram. A su vez, algunas líneas de la figura fueron modificadas por acciones humanas. Como indica Bednarik (1999), las líneas presentes en esta figurilla, de material muy duro, no fueron creadas por los seres humanos, pero sí modificadas o enfatizadas. Algunas ranuras presentan signos de percusión, lo que habría sido producido por una herramienta muy afilada.

Un aspecto llamativo de la figurilla de Tan-Tan es la presencia de huellas de pigmento, lo que refuerza su carácter simbólico. ¿Por qué iban a aplicar pigmento en la figurilla para otra cosa que no fuese enfatizar las líneas realizadas? La presencia de los surcos junto a la utilización de pigmentos no puede ser explicado con un argumento tan simple como la ausencia de una razón (Bednarik 1999).

El descubrimiento de dos figurilla de este periodo, podría explicar que no se trata de un caso aislado. Ambos objetos presentan modificaciones, su tamaño es similar y fueron recogidos y transportados. Sin embargo, la gran distancia entre estos hallazgos y la falta de más material arqueológico dificultan la comprensión de si estas manifestaciones deben considerarse como simbolismo. Está demostrado que su elaboración fue por parte de los homínidos que habitaban en estas regiones hace entre 300.000 y 250.000 años. A pesar de ello, ¿qué significó para ellos el uso de este símbolo? Sin más yacimientos contemporáneos que contengan este tipo de representaciones es muy difícil realizar un contexto artístico o cultural. Además, aunque conozcamos que la modificación fue realizada por seres humanos, el hecho de identificarlo con la representación de un cuerpo humano es algo controvertido. Que nosotros identifiquemos una figura humana en estas figuras no significa que los *Homo erectus* de estos dos contextos hiciesen lo mismo.

3.3.HOMO HEIDELBERGENSIS

En la Sima de los Huesos se encuentra la primera prueba de simbolismo mortuario de la historia de la humanidad. En el yacimiento de Atapuerca (Burgos) y más concretamente, en la Sima de los Huesos, se halló un bifaz achelense que demuestra una de las primeras evidencias del simbolismo del género *Homo* (Figura 4).

La Sima de los Huesos es reconocida a nivel mundial por su gran registro documentado de deposición de cadáveres humanos y una única herramienta lítica. Además, este sitio sirvió como una trampa natural para numerosas especies animales carnívoras. Asimismo, fue gracias a este yacimiento que se nombró una nueva especie: el *Homo heidelbergensis*. Dataciones recientes del depósito de los humanos nos sitúan en fechas de 400-600 ka.

Debido a que no se han hallado restos arqueológicos característicos de zonas de ocupación, se ha demostrado que la Sima de los Huesos nunca fue un lugar de habitación para los

humanos que ocuparon Atapuerca. Además, se ha desechado la posibilidad de que fuera una trampa natural, debido a que los restos pertenecen a 28 individuos diferentes pero cronológicamente similares, lo que hace improbable que un grupo tan grande cayera por accidente en la sima (Carbonell y Mosquera 2006). Por todo ello, el hecho de que haya aparecido un único bifaz en este lugar es muy sorprendente.

Esta hacha de mano o bifaz, elaborado con cuarcita de un color rojizo de alta calidad, no muestra evidencia clara de uso, muy probablemente debido a la abrasión natural que ha podido deteriorar la herramienta. Su ubicación ha dado pie a diferentes teorías, como la posibilidad de haberse caído en el momento de su transporte. Sin embargo, como ya se ha nombrado, en la Sima de los Huesos no hay evidencia alguna de productos líticos diferentes a este bifaz, lo que contradice esta teoría.

Aunque no se pueda saber con exactitud si el bifaz fue utilizado o no, el hecho de que el yacimiento en sí no sea un lugar de ocupación indica que el bifaz no habría sido utilizado en este contexto (Carbonell y Mosquera 2006). Esto lleva a la especulación de que quizá la elaboración de este bifaz tenga mucho que ver con la intencionalidad de depositarlo junto a los cadáveres de *Homo heidelbergensis*, en el momento en el que estos cuerpos fuesen depositados en la sima, significando así que se trata de la primera evidencia de comportamiento complejo simbólico mortuario.



Figura 4. Bifaz achelense de la Sima de los Huesos (Carbonell y Mosquera 2006).

3.4. DENISOVANOS

Los denisovanos son una especie de homínidos que ha podido ser descrita por los restos arqueológicos encontrados en la cueva de Denisova, en la región de Altai de Siberia. Tras su estudio, se determinó que esta especie está muy relacionada con los neandertales y que por tanto, sus capacidades cognitivas y simbólicas serían similares. A su vez, también presentan similitudes con los individuos estudiados en la Sima de los Huesos, lo que podría indicar la posibilidad de que existiese un ancestro común entre los denisovanos y el *Homo heidelbergensis* (Stringer y Barnes 2015).

La cueva de Denisova ha permitido a los expertos recoger una gran cantidad de adornos personales y herramientas óseas. Para este trabajo nos centraremos únicamente en los adornos personales. Los depósitos del periodo del Pleistoceno son esenciales como fuente de información acerca del Paleolítico del norte y centro de Asia (Derevianko et al. 2008). Entre estos se han encontrado cuentas planas y con volumen, colgantes, placas, anillos, botones, huesos decorados y una pulsera (Shunkov et al. 2020). Todos estos adornos no están realizados a base de una única materia prima, sino que se han utilizado materiales muy diversos como dientes, marfil, cáscaras de huevo de avestruz, huesos tubulares o piedra. Además, un aspecto fundamental para catalogar a estas evidencias como simbólicas es la presencia de pigmento de ocre rojo.

Los restos arqueológicos que evidencian actividades simbólicas han sido recuperados del estrato 11, que data del Paleolítico Superior temprano (Derevianko et al. 2008). El mayor número de restos obtenidos pertenece a los adornos personales realizados en dientes y huesos de animales, incluyendo colgantes perforados, cuentas tubulares simples y decoradas, cuentas planas y objetos decorados. Entre los adornos personales realizados en marfil se encuentran cuentas, placas, anillos, una placa en forma de media luna, botones y espacios en blanco para cuentas y placas. El huevo de avestruz sirvió de materia prima para realizar cuentas pequeñas y cuentas en blanco. Por último, los adornos personales hechos en piedra blanda incluyen colgantes con perforaciones, cuentas, un anillo y una pulsera (Shunkov et al. 2020).

Todos los adornos personales encontrados en la cueva de Denisova presentan huellas de uso. Esto se debe al contacto con hilos y correas, ropa o piel humana (Shunkov et al. 2020). Las huellas de uso indican que los adornos personales se utilizaban como elementos decorativos,

ya sea en suspensión o cosidos a la vestimenta, lo que subraya su función simbólica y estética.

Entre todos los adornos personales encontrados en la cueva de Denisova el más llamativo es un brazalete de piedra de cloritólita de color verde oscuro (Derevianko et al. 2008) (Figura 5). Su material es muy exclusivo, ya que se encontraría a una distancia de unos 200 km desde donde se halló, lo que sugiere que pudo haber sido considerado muy valioso en el momento de su uso.

Tras varias investigaciones, Derevianko y su equipo (2008) concluyeron varios aspectos acerca del brazalete. Fue pulido y bruñido, no perforado inicialmente. Sin embargo, en el momento final de su elaboración se perforó un agujero que es probable que albergase una decoración adicional. Además, el estudio de la superficie reveló que el brazalete fue expuesto a grandes golpes, lo que resultó en varias roturas, siendo la segunda de ellas imposible de reparar. El hecho de que en un primer momento esta pulsera fuese restaurada, indica que era de gran importancia para aquel individuo que fuese su portador.

Esta pulsera demuestra grandes capacidades tecnológicas, ya que la calidad de ejecución en su producción es muy alta. Además, el tratamiento posterior y la resolución de la primera rotura son evidencias claras de la importancia del brazalete en el contexto en el que se hallaba (Derevianko et al. 2008).



Figura 5. Brazalete de cloritólita, Denisova (Derevianko, Shunkov y Volkov 2008).

Han sido atribuidos a los denisovanos dos grabados encontrados en China en el yacimiento de Lingjing, con una datación 105-125 ka (Figura 6). Li Zhanyang junto a su equipo han sido los que han realizado esta investigación, llegando a diferentes conclusiones.

En su publicación, indicaron que las incisiones fueron realizadas de manera cuidadosa, además de que algunas de estas representaciones fueron decoradas con pigmentos, lo que sugiere un significado simbólico y, por tanto, un comportamiento cognitivo desarrollado de esta especie. Concluyeron que algunas de las líneas grabadas fueron realizadas con una punta muy afilada y que el individuo que realizó las incisiones las marcó con múltiples trazos para que estas fuesen visibles, por lo que se trata de un grabado premeditado y no ocasional. Además, determinaron que el uso del pigmento de ocre encontrado en los huesos grabados se utilizó para que las marcas resaltasen, creando un efecto mayor de contraste (Li et al. 2019).

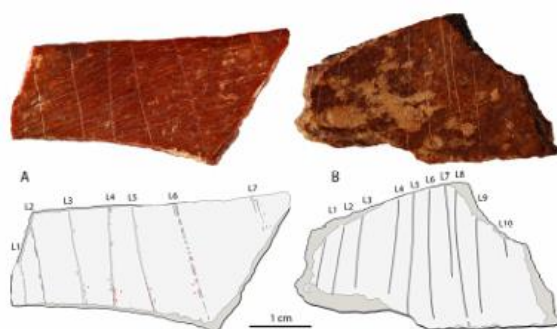


Figura 6. Grabados atribuidos a los *denisovanos* (Li et al 2019).

3.5. *HOMO NEANDERTHALENSIS*

A día de hoy cada vez son más las evidencias que testimonian que los neandertales lucían adornos, usaban colorantes, producían arte representativo y tenían una alta capacidad cognitiva, demostrando que poseían un pensamiento simbólico desarrollado. Este apartado se dedicará a enumerar algunas de estas evidencias, demostrando que esta especie, considerada arcaica, por una gran parte de la comunidad científica, tanto en su anatomía como en su comportamiento, posee la capacidad suficiente para realizar expresiones simbólicas. En muchas ocasiones, los ejemplos encontrados que muestran el pensamiento simbólico de los neandertales han sido rechazados por varios motivos. Son muchas las excavaciones que se realizaron cuando la tecnología no estaba tan avanzada actualmente, existiendo muchos registros mal elaborados, además de que los yacimientos aún siguen siendo escasos.

Son varios los yacimientos que se han asociado a la creación de colgantes o adornos personales realizados en dientes o huesos por los neandertales. La datación por radiocarbono nos ha permitido situar su cronología en torno a 45-50 ka. Sin embargo, estas fechas no descartarían en un primer momento que estas manifestaciones fuesen creadas por los primeros humanos modernos en llegar a Europa. Asimismo, algunos autores sostienen que, en caso de haber sido realizadas por neandertales, estas obras podrían ser producto de la elaboración de modelos copiados como una "imitación sin comprensión". (Hoffman et al. 2018; Zilhao et al. 2010).

La Cueva de los Aviones y la Cueva Antón, ambas en Murcia, son dos de las evidencias más importantes que demuestran el uso del adorno personal por parte de los neandertales. Además, algunos de estos adornos personales estarían acompañados del uso de pigmentos.

La Cueva de los Aviones, al tratarse de una cueva marina, los investigadores pudieron datar materia depositada en estos adornos personales mediante el método de U-Th. Las dataciones demostraron que los autores de estos adornos personales eran neandertales, evidenciando así que esta especie posee pensamiento simbólico al igual que los primeros humanos modernos (Hoffman et al. 2018). La mayoría de las especies de conchas marinas halladas eran comestibles, mientras que el resto eran conchas que presentaban superficies erosionadas, lo que demuestra la recolección de conchas de animales muertos (Zilhao et al. 2010). Algunas de estas conchas encontradas presentaron restos de masa pigmentada, lo que puede indicar una función de recipiente de colorantes o de vaso de pintura para su preparación.

Al igual que la Cueva de los Aviones, la Cueva Antón presenta un conjunto de conchas que han sido perforadas y en alguna ocasión pintadas. Un análisis exhaustivo de la morfología y la composición de estas conchas ha demostrado que la perforación fue anterior a la aplicación del colorante (Zilhao et al. 2010). Aunque la palabra “ocre” no signifique exclusivamente simbolismo, el hecho de que no se encuentre este elemento en herramientas, ya que en numerosas ocasiones se utiliza para crear masillas para empuñar, nos indica que no existe un contexto funcional.

Autores como Zilhao et al. (2010) han llegado a la conclusión de que el uso de los colgantes personales se utilizó en el momento que surgiría también la práctica de la decoración

corporal, y que continuarían utilizándose una vez que se desarrollaron otro tipo de elementos de adorno más elaborados.

La concha es una materia prima que fue utilizada por los neandertales para elaborar adornos personales, como se ha visto anteriormente. No obstante, también se ha registrado el uso de otras materias primas, como las garras y las plumas de grandes aves rapaces (Peresani et al. 2011; Morin y Laroulandie 2012; Romandi et al. 2014; Radovic et al. 2015). En algunas ocasiones, estos individuos utilizaban como adorno personal las garras de aves rapaces muy difíciles de conseguir y en otras ocasiones, utilizaban las plumas como elemento decorativo. El ejemplo más antiguo que testimonia este fenómeno se ha encontrado en Croacia, en el yacimiento de Kaprina, con una datación de 130 ka BP.

En el yacimiento de Kaprina se encontraron cuatro garras pertenecientes a águilas de cola blanca, que presentaban marcas de corte con bordes suavizados, además de signos de pulido y abrasión (Radovic et al. 2015). Cabe suponer que las marcas de pulido y/o abrasión se deben fundamentalmente a su uso como adorno personal, ya que se habrían utilizado en suspensión estando en contacto con cuerdas o tendones. Su atribución a los neandertales es clara, ya que en este yacimiento únicamente se han encontrado restos de esta especie. Radovic et al. (2015) han llegado a la conclusión de que las marcas de corte no corresponden al consumo de estas aves. A esto se suma la abrasión y pulido que presentan las garras, lo que resultaría una evidencia clara de su uso simbólico.

Otras pruebas más recientes que indican el uso simbólico de las garras y plumas como adorno personal se han encontrado en yacimientos como Combe Grenal, Francia (Morin y Laroulandie 2012); Grotta di Fumane, Italia (Peresani et al. 2011); Cueva de Río Seco, Italia y Cueva Mandrin, Francia (Romandini et al. 2014). En la cueva de Combe-Grenal se encontró una falange de águila real con dos marcas de corte que se ha demostrado que habrían sido realizadas por una herramienta de piedra (Figura 7). Estas incisiones se hicieron con el propósito de eliminar la vaina de la garra, y así poder obtener la garra completa (Morin y Laroulandie 2012). Romandini et al. (2014) estudiaron las garras encontradas en los yacimientos de Río Seco y Cueva Mandrin. Los restos de aves encontrados en estos dos contextos no corresponden al consumo alimenticio humano. Además, el procedimiento para conseguir las garras de las rapaces fue un proceso muy delicado para los neandertales, ya que no dañaron la garra.

La cueva de Fumane, en Italia, es una evidencia del uso de las plumas. Las aves rapaces que los neandertales utilizaron para obtener el plumaje fueron quebrantahuesos, halcones de patas rojas y chovas alpinas. Los huesos que se encuentran en las alas de estas especies de aves fueron las que se hallaron en este yacimiento con numerosas marcas de corte, lo que probaría su extracción y uso simbólico (Peresani et al. 2011).

El hecho de que las aves utilizadas sean difíciles de conseguir sumado a su poca cantidad de carne disponible para el consumo, hace que la captura o el aprovechamiento de las garras y plumas de estos animales se produjese únicamente con fines simbólicos. Las aves rapaces se encuentran en una posición privilegiada en la cadena trófica, lo que hace que su número sea escaso. Debido a esto, los neandertales se pudieron sentir atraídos por sus garras y sus plumas utilizándolo como un elemento de su lenguaje simbólico.

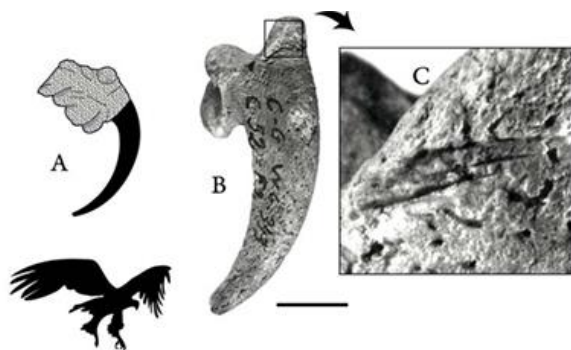


Figura 7. Garras de Combre-Grenal con incisiones (Morin y Laroulandie 2012).

El uso de pigmentos que producen colorantes también es una prueba de la capacidad simbólica de los neandertales. Aunque por sí solo las evidencias del uso de pigmentos no tienen por qué significar necesariamente un uso simbólico, el hecho de encontrarlo a modo de decoración en elementos como adornos personales o grabados es un signo indiscutible de este aspecto. Son varios los yacimientos que se van a incluir a continuación que contienen este tipo de pruebas: Roc de Combe, Le Basté, Bidart (Dayet, D’Errico, García-Moreno, 2014), Pech de l’Aze (Heyes et al. 2016) y Combe-Grenal (Dayet et al. 2020).

Aunque en un principio estos rasgos culturales fueron atribuidos a los neandertales, son algunos autores los que niegan esta autoría y la otorgan a los *Homo sapiens* (Higham et al. 2011; Bar-Yosef y Bordes 2010). Otros autores (Hublin et al. 2012; Tálamo et al. 2012) sugieren una contemporaneidad entre los neandertales de algunos de estos contextos con los primeros humanos modernos europeos, optando por la opción de la aculturación. Y por

último, son cada vez más autores (Caron et al. 2011; Banks et al. 2013) los que consideran que los neandertales son los autores de estas representaciones simbólicas.

Las materias primas más utilizadas como pigmento son: los óxidos de manganeso y los óxidos de hierro. En los yacimientos de Le Basté y Bidart se encontraron modificaciones humanas en algunos trozos de estas materias primas (Dayet et al. 2020). En el yacimiento de Pech de l'Aze también se hallaron un gran número de restos de dióxido de manganeso. No obstante, Heyes et al. (2016), quienes estudiaron el fenómeno acerca del uso del manganeso en este contexto, afirmaron que su utilización estaba enfocada a la producción de fuego, al tratarse de una materia prima más inflamable que otros materiales como el carbón. El yacimiento de Combe-Grenal contiene una serie de evidencias que demuestran el uso de pigmentos negros, amarillos, rojos y blancos por los neandertales (Dayet et al. 2020).

Los colorantes, como se ha visto, no constituyen una evidencia concluyente acerca del simbolismo en los neandertales. Aun así, en el momento que se encuentran junto a otro tipo de representaciones como adornos personales o grabados sí se deben tener en cuenta. Lo que sí se conoce es el uso de estas materias primas por los neandertales, sin embargo, la razón detrás de su recolección sigue siendo objeto de debate en la actualidad.

Las incisiones o grabados son un claro indicio de la capacidad cognitiva de determinadas especies. Aunque comúnmente se asocia el simbolismo con aquellas representaciones figurativas, en este estudio se incluirán únicamente los grabados abstractos, ya que son los que se ajustan a las especies y la cronología examinadas.

Algunas las marcas que han sido atribuidas como intencionadas a los neandertales son las correspondientes a un cráneo encontrado en el yacimiento de Kaprina (Figura 8). Las 35 marcas, paralelas, se distinguen de otras marcas del contexto arqueológico, ya que no fueron realizadas para la extracción del cuero cabelludo ni el descarnado, lo que sería indicativo de canibalismo y no de pensamiento simbólico. Aquellos investigadores que han llevado a cabo un estudio exhaustivo de estas marcas concluyen que forman parte de un ritual funerario neandertal (Frayer et al. 2006). Asimismo, otra característica muy peculiar de este cráneo es la pigmentación de color marrón rojizo en su superficie. Lo sorprendente de este hallazgo radica en que ningún otro cráneo encontrado en el yacimiento presenta este tipo de marcas.

Además, las marcas presentes en Kaprina 3, el individuo estudiado, son rectas y paralelas, lo que no sería efectivo para el descarnado (Frayet et al. 2006).

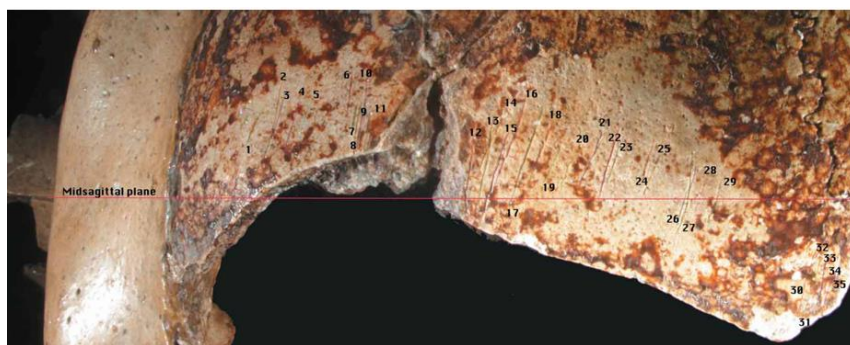


Figura 8. Cráneo con grabados en Kaprina (Frayet et al. 2006).

Otro ejemplo de grabados atribuidos a los neandertales lo encontramos en el yacimiento de Les Pradelles (Figura 9). Se trata de una incisión realizada en la misma materia prima que la encontrada en Kaprina: el hueso. En este caso, no se trata de un hueso humano, sino de un fragmento del fémur de una hiena. Este fragmento presenta nueve incisiones muy profundas, que aumentan progresivamente en tamaño y profundidad, lo que indica un incremento de la presión aplicada (D'Errico et al. 2018). Inicialmente, podría pensarse que el objetivo de estas marcas fue crear un diseño marcado por el paralelismo. Sin embargo, la distancia entre las líneas no es uniforme, por lo que determinados autores (D'Errico et al. 2018) creen que es posible que la intención fuese registrar cierta información numérica que pudiera recuperarse de forma visual, lo que supondría que los neandertales tienen una capacidad intelectual muy superior a la pensada hasta ahora.

Este tipo de evidencia se encuentra posteriormente en periodos correspondientes al Paleolítico Superior, atribuidos a *Homo sapiens*, como es el caso de los grabados en hueso de la cueva de Tossal de la Roca, Alicante. D'Errico y Cacho (1994) estudiaron una serie de grabados paralelos en hueso que podrían indicar la presencia de una notación numérica. Tras un estudio exhaustivo, concluyeron que las pequeñas marcas paralelas habrían sido realizadas en un mismo momento por una misma herramienta (D'Errico y Cacho 1994), lo que podría significar un tipo de notación, aunque no queda del todo demostrado.



Figura 9. Fémur de hiena con grabados lineales, Les Pradelles (D’Errico et al. 2017).

Los enterramientos son una evidencia clara de la presencia de simbolismo entre los neandertales, y cada día se descubren más yacimientos que contienen este tipo de pruebas. Dada la extensión de este trabajo, no nos detendremos a analizar todos los enterramientos neandertales hallados, sino que se mencionarán los más importantes o destacados.

En Francia, uno de los primeros sitios de enterramiento descubiertos se encuentra en Chappelle-aux-Saints. Este hallazgo, relacionado con el comportamiento simbólico funerario de los neandertales, suscitó en su momento interrogantes acerca del origen del simbolismo. El cuerpo de un anciano fue encontrado sin marcas de carnívoros, enterrado en una fosa (Rendu et al. 2013). En el yacimiento de La Ferrassie se ha identificado una gran concentración de enterramientos infantiles, algunos de los cuales presentan la cabeza en una posición elevada respecto al resto del cuerpo. Además, la presencia de paquetes de tierra amarilla ha sido interpretada como un indicio de un depósito funerario (Gómez 2018). Algunos de estos enterramientos también incluyen ajuares funerarios, uno de los cuales está compuesto por raederas y herramientas líticas típicas del periodo musteriense (Olária 2008).

En Uzbekistán, en el yacimiento de Teshik Tash fue encontrado un niño neandertal de unos siete años (Gunz et al. 2012). Junto a su cuerpo, se hallaron varios huesos de caprinos, lo que ha sido interpretado como parte de una estructura funeraria que rodeaba al fallecido (Olária 2008). También en Asia, en Siria, se encuentra el yacimiento de Dederiyeh Cave, donde en un enterramiento se descubrió una losa debajo de la cabeza y un objeto de sílex sobre el corazón de un niño (Akazawa et al 1995).

Uno de los yacimientos más controvertidos y sorprendentes es el de Shanidar, ubicado en Kurdistán. Este sitio ha sido interpretado como un posible lugar donde los neandertales acudían para enterrar a sus muertos, sugiriendo la existencia de un gran ritual mortuario

(Pomeroy et al 2020). Varios individuos encontrados en este yacimiento indican la capacidad simbólica de los neandertales. El primero es Shanidar I, un hombre adulto con señales de patologías graves y accidentes, que fue cuidado por el grupo hasta su muerte y luego enterrado. Shanidar III, por su parte, presentaba una grave lesión en el costado con indicios de curación, lo que sugiere que también fue atendido por el grupo. El enterramiento más comprometido es Shanidar IV. Debido a la gran concentración de polen presente, fue denominado “el de las flores”. Aunque inicialmente se pensó que las flores podrían haber sido transportadas por animales, hoy se sabe que fue un acto humano intencionado. Además, el individuo presenta una losa colocada junto a su cabeza (Pomeroy et al 2020).

Un hallazgo muy controvertido en cuanto a la capacidad simbólica de los neandertales fue hallado en la cueva de Gorham, Gibraltar. Se trata de un grabado en un lecho de roca de la cueva que se encuentra en un nivel arqueológico intacto, que contiene herramientas musterienses con una cronología de más de 39 ka (Figura 10). Este grabado consiste en ocho líneas profundamente grabadas que forman un patrón entrecruzado, junto a dos líneas más finas y cortas (Rodríguez Vidal et al. 2014). Para los autores que han estudiado este caso, Rodríguez Vidal et al. (2014), este grabado sería exclusivo de los neandertales, ya que aluden a que los *sapiens* no se encontraban en esta zona de la Península en esta cronología. La autoría neandertal del grabado no es compartida por autores como Camarós et al. (2015) quienes sostienen que el grabado fue realizado por osos.

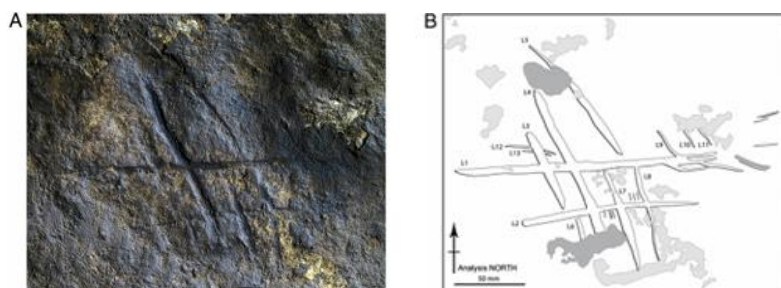


Figura 10. Grabado en la cueva de Gorham, Gibraltar (Rodríguez-Vidal et al. 2014).

El arte rupestre ha sido tradicionalmente atribuido al *Homo sapiens*, negando la capacidad de los neandertales de crear representaciones artísticas de esta naturaleza. Sin embargo, dataciones recientes han puesto de manifiesto que los neandertales habrían sido los autores de algunas de las pinturas rupestres halladas en cuevas en la península ibérica.

Existen tres dataciones que podrían resolver un debate que lleva varios siglos vigente. Dataciones por uranio-torio (U-Th) en costras carbonatadas de las cuevas de La Pasiega

(Cantabria), Maltravieso (Extremadura) y Ardales (Andalucía) son demasiado antiguas para ser atribuidas a los humanos modernos. Estas cuevas presentan pinturas muy diversas: en la Pasiega se hallan pinturas rojas y negras que incluyen animales, signos lineales, claviformes, puntos y antropomorfos; en Maltravieso se encuentra un importante conjunto de manos junto a signos geométricos y figuras; en Ardales hay una gran cantidad de pinturas y grabados que van desde puntos, discos, líneas y formas geométricas hasta representaciones de animales (Hoffman et al. 2018). Las edades mínimas de un motivo lineal de La Pasiega, una plantilla de mano de Maltravieso y un espeleotema pintado de Ardales se sitúan en torno a los 65 ka, lo que implica una diferencia de unos 20 ka a la llegada del *Homo sapiens* a la península (Hoffman et al. 2018). Esto sugiere que los neandertales podrían haber sido los autores de este arte rupestre. No obstante, la metodología empleada ha sido cuestionada por varios investigadores (White et al. 2020), quienes argumentan que la atribución de estas representaciones sigue siendo muy debatida.

Un caso muy controvertido respecto a las evidencias neandertales es el relacionado con las supuestas flautas elaboradas en huesos largos de animales, predominantemente osos cavernarios. El ejemplo más conocido es de la “flauta” de Divje Babe, Eslovenia. Se trata de un hueso largo de un oso cavernario joven que presenta dos incisiones en forma de círculos muy definidos (D’Errico et al 1998). Inicialmente, autores como Bednarik (1996) y Jelinek (1997) propusieron que este hallazgo podría representar el primer instrumento musical de la historia. Esta hipótesis fue defendida por Turk et al. (1995), quienes identificaron varias características del hueso que sugerían su uso como instrumento musical por parte de los neandertales. Entre ellas encontramos: el número de agujeros, la posición en el centro del hueso, su forma regular y sus dimensiones.

Pese a ello, numerosos estudios han refutado esta teoría, demostrando que se trata de agujeros producidos por la dentadura de animales carnívoros. D’Errico et al (1998) argumentaron que la alta frecuencia de huesos de osos cavernarios presentes en la cueva, sin evidencias de acumulación humana, sugiere que las perforaciones fueron realizadas por los animales que ocuparon la cueva. Cajus Diedrich (2015) concluyó que, hasta la fecha, no existe ninguna evidencia que respalde la existencia de flautas fabricadas y utilizadas por neandertales, y que han sido las hienas, animal carroñero, las creadoras de las incisiones.

La última evidencia neandertal que se presenta en este trabajo resulta muy extraña debido a su naturaleza inusual. En lo profundo de la cueva de Bruniquel, en Francia, se ha descubierto una construcción, compuesta por estalagmitas rotas y restos de fuego. Esta estructura se encuentra a aproximadamente 330 metros de la entrada de la cueva, lo que indica que los neandertales explotaban el mundo subterráneo (Jaubert et al. 2016). La datación de las costras estalagmíticas se sitúa en torno a los 175 ka, lo que atribuye su autoría a los primeros neandertales que poblaron Europa. Aunque la función de esta construcción es aún desconocida, su ubicación tan profunda sugiere que se trata de alguna especie de ritual, ya que la luz del sol no llega a tales profundidades, destacando su uso como zona habitacional.

3.6. *HOMO SAPIENS*

Las evidencias de *Homo sapiens* que se van a incluir en este apartado corresponden a los *Homo sapiens* “arcaicos”, aquellos que se desarrollaron en el continente africano y que posteriormente colonizaron el continente europeo. Por lo tanto, no se van a incluir ejemplos correspondientes al Paleolítico Superior, sino que se limitará el análisis a los indicios de simbolismo del Paleolítico Medio, contemporáneos a los hallados en Europa pertenecientes a los neandertales. Como ya se ha visto, son muchos los autores que sostienen que la aparición del simbolismo ocurre con el inicio del Paleolítico Superior, con el llamado *Big Bang* cultural. Sin embargo, en este apartado se enumerarán varias evidencias que demuestran que la modernidad conductual existía mucho antes de este periodo.

Como se ha observado, los adornos personales son una de las evidencias más sólidas en cuanto a la existencia del simbolismo. Los primeros humanos anatómicamente modernos (HAM), elaboraron adornos personales muy similares a los atribuidos a los neandertales en contextos africanos. El ejemplo más destacado de este fenómeno se encuentra en la cueva de Blombos (Sudáfrica), donde se hallaron distintos grupos de conchas perforadas, interpretadas como collares de cuentas (Figura 11).

Además, gracias a la gran cantidad de restos de adornos personales encontrados en este yacimiento, sesenta y ocho específicamente, se conoce un cambio en el estilo de la perforación y uso de las conchas (Van Haeren et al. 2013; Steele, Álvarez, Hallett-Desguez

2018). Por otro lado, muchas de las conchas halladas presentan huellas de haber sido quemadas, aunque la razón de esto aún no se conoce. Una posible explicación es que se buscara un cambio deseado en la coloración de las conchas (D’Errico et al. 2015).

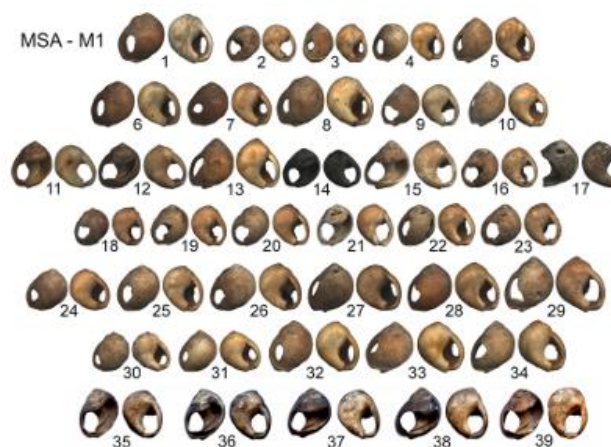


Figura 11. Conchas perforadas encontradas en el nivel M1 de Blombos Cave (D’Errico et al. 2015).

Evidencias de adorno personal también se han encontrado en el norte del continente africano. La cueva de las Palomas (Bouzzougar et al. 2007; D’Errico et al. 2009), Rhafas, Ifri n’Ammar y El Mnasra I (D’Errico et al. 2009; Steele, Álvarez, Hallet-Desguez 2018) son algunos ejemplos donde se han hallado cuentas perforadas. Estos yacimientos demuestran que los HAM ya utilizaban adornos personales en esta región hace 82.000 años, siendo perforadas por los humanos y no de manera natural.

Además, algunas de las cuentas presentan restos de pigmento rojo, lo que pudo deberse al contacto con algún material como el cuero o algún tipo de hilo (Bouzzougar et al. 2007, D’Errico 2008). En todos los yacimientos, las conchas se encuentran perforadas y no muestran signos de haber sido utilizadas para consumo alimenticio, indicando que fueron recogidas por los humanos y utilizadas como adorno personal (D’Errico et al. 2009).

Cerca de esta área geográfica, en Qafzeh, Israel, también se halló un conjunto de cuentas perforadas con restos de ocre (Bar-Yosef Mayer, Vandermeersch y Bar-Yosef 2009), por lo que podemos deducir que no se trata de un evento local, sino que se extendió por todo el continente.

Aunque algunas de las cuentas no fuesen perforadas por los HAM, el hecho de seleccionarlas, recogerlas -en ocasiones recorriendo grandes distancias- y utilizarlas como

adorno personal indica una notable capacidad cognitiva y simbólica en estos primeros humanos “arcaicos”. El hecho de que la producción de estas cuentas no supusiese un gran esfuerzo no descarta su uso como transmisores de información (Steele, Álvarez, Hallet-Desguez 2018).

Blombos es un yacimiento que contiene numerosas evidencias del comportamiento simbólico de los primeros humanos anatómicamente modernos. Otra de estas pruebas es la presencia de dos grandes cuencos fabricados con recursos marinos, utilizados para albergar ocre procesado, con una cronología de 100 ka. Aunque se desconoce el uso del ocre presente, algunos autores (Henshilwood et al. 2011) han sugerido que podría haberse empleado para decorar cuerpos o vestimenta durante este periodo.

El yacimiento de Sibudu, también ubicado en Sudáfrica y muy próximo a Blombos, es una prueba inequívoca del uso de pigmentos por los HAM. En este yacimiento se ha encontrado una gran cantidad de piezas de ocre con marcas de raspado, indicando que se obtenía polvo de ocre. Aunque las incisiones son visibles, es de gran dificultad conocer el uso que se pudo dar al polvo de ocre (Hodgkiss 2014), ya que podría haberse utilizado tanto como aglutinante en herramientas como para adorno corporal.

Las marcas o grabados son una clara evidencia de simbolismo, tanto en neandertales como en *Homo sapiens*. En Sudáfrica, se han encontrado grabados en niveles del Middle Stone Age atribuidos a los *Homo sapiens* arcaicos, que se expondrán a continuación.

En la cueva de Blombos se encontraron diferentes piezas de ocre grabadas con una cronología de 75 – 100 ka. Los estudios realizados por Henshilwood, D’Errico y Watts (2009), concluyeron que algunas de estas marcas fueron realizadas deliberadamente, aunque no en su totalidad. Además, el descubrimiento de diferentes bloques de ocre con grabados durante un periodo de 25 ka podría indicar la presencia de una tradición en la producción de reproducciones geométricas en este periodo (Henshilwood, D’Errico y Watts 2009).

Con una datación similar, 70 ka, y también en Sudáfrica, se encontró en la cueva Wonderwerk un fragmento de piedra decorado en toda su superficie, formando patrones repetidos de líneas tanto paralelas como convergentes (Bednarik y Beaumont 2010).

Una evidencia más reciente, pero también elaborada sobre un bloque de ocre, es el grabado de Klein Kliphuis. Este artefacto incluye una cara estriada utilitaria, y otra cara rayada, interpretada como un grabado intencional y simbólico. La presencia de líneas resultado de múltiples eventos de punción sugiere que se trata de un grabado deliberado (Mackay y Welz 2008).

Otra evidencia relevante son unos fragmentos de cáscara de huevo de avestruz encontrados en Diepkloof, con una datación de 60 ka. Estos grabados abstractos han sido considerados intencionales, ya que se encontraron en recipientes utilizados en la vida diaria de los primeros humanos anatómicamente modernos. El problema de este yacimiento es que las piezas son fragmentarias, por lo que no se conocen los grabados al completo. Aun así, los diferentes patrones presentes en los fragmentos indican la existencia de una tradición gráfica y simbólica en este contexto (Texier et al. 2009).

Fuera de África también se han encontrado piezas grabadas atribuidas a humanos anatómicamente modernos. Uno de estos casos se encuentra en Qafzeh, Israel, donde se halló una piedra grabada con 27 incisiones de líneas paralelas. Debido a su reducido tamaño, se descarta la posibilidad de que se trate de una tabla de cortar alimentos, además de que las marcas no son realizadas por animales. Esto ha hecho, que se reconozca el objeto como no utilitario (Hovers, Vandermeersch y Bar-Yosef 1997). En Quneitra, Siria, fueron encontrados otros dos objetos grabados, ambos del Paleolítico Medio. Estas piezas presentan arcos concéntricos, líneas curvas paralelas y líneas radiales (Shaham et al. 2019).

En cuanto al simbolismo asociado a las ofrendas, existen varias evidencias de los HAM con una cronología contemporánea a los neandertales. En Border Cave, se encontró el cuerpo de un bebé de seis meses junto a una concha perforada, siendo el ejemplo más antiguo de enterramiento con adornos personales (D’Errico y Barckwell 2015). En Qafzeh, se encontraron un gran número de sepulturas. Aunque muchas de ellas no presentaban indicios de intencionalidad mortuoria, otras presentan cuerpos que habrían sido protegidos de los grandes carnívoros, encontrándose completamente sepultados (Vandermeersch y Bar-Yosef 2019). Sin embargo, no se encontraron objetos asociados, por lo que para conocer una posible intención simbólica sería necesario un examen más exhaustivo de la naturaleza y el contexto de los restos funerarios.

El registro de arte rupestre asociado a los primeros humanos anatómicamente modernos es notablemente escaso, similar al que se observa en el caso de los neandertales. Una notable excepción es un patrón abstracto pintado con ocre que se encontró en Blombos Cave, datado en 73 ka. El patrón consta de seis líneas rectas subparalelas que se encuentran cortadas por tres líneas curvas (Henshilwood et al. 2018). Este tipo de patrón es muy similar a los encontrados en los grabados de este mismo yacimiento, lo que indica la capacidad de realizar las mismas representaciones en diferentes soportes y mediante diferentes métodos.

Sobre la pared de una cueva, Leang Bulu' Sipong 4, Sulawesi, Indonesia, se ha encontrado un panel de arte rupestre que constituye la primera representación pictórica de la historia (Figura 12). Con una datación de 43,9 ka, realizada mediante series de Uranio-Torio, el panel incluye escenas de caza de cerdos salvajes y bóvidos, junto a varias manos en negativo (Aubert et al. 2014; Aubert et al. 2019). Considerando la cronología obtenida a partir de los espeleotemas asociados, la noción de que el arte figurativo fue creado por los humanos anatómicamente modernos del Pleistoceno Superior podría no ser precisa.

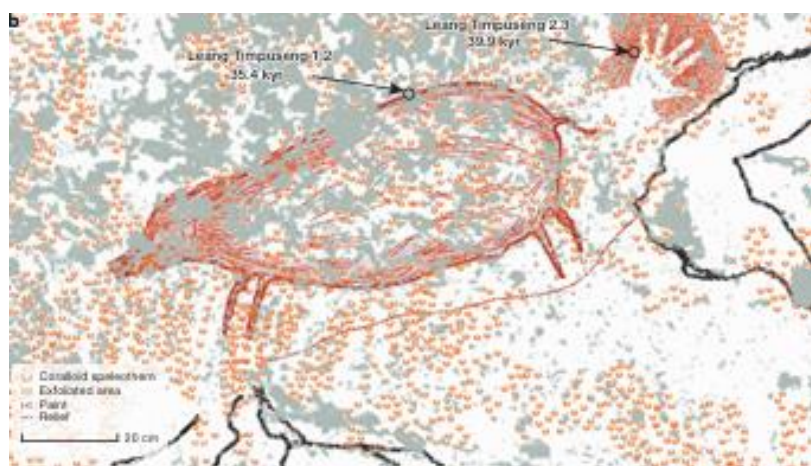


Figura 12. Representación de un cerdo y una mano, Sulawesi (Aubert et al. 2014).

4. DISCUSIÓN: VALORACIÓN CRÍTICA SOBRE EL SIMBOLISMO EN LOS PRIMEROS HUMANOS

En este trabajo se han enumerado diversas evidencias asociadas a distintas especies humanas en función de la bibliografía existente, las cuales han sido fundamentales para que numerosos autores fundamenten sus teorías sobre el origen del comportamiento simbólico. No obstante, al analizar tanto la cronología como el grado de simbolismo presente, surgen múltiples problemáticas.

En cuanto a las primeras especies analizadas, es decir, los primeros homínidos, el *Homo erectus* y el *Homo heidelbergensis*, los problemas se focalizan en la escasez de yacimientos, la poca precisión en su datación y la deficiente conservación de los restos, entre otros. Por ejemplo, la máscara de Makapansgat ha sido considerada por algunos autores como la primera evidencia simbólica de la historia. Sin embargo, el hecho de que los seres humanos actuales podamos identificar una figura humana en este material, no implica necesariamente que los australopitecos fueran capaces de hacerlo o lo hicieran. Tampoco está demostrada su transformación con ese fin. Por tanto, no se debe situar el origen del simbolismo en cronologías tan antiguas.

En cuanto a lo asociado al *Homo erectus*, los problemas son similares, especialmente con las figurillas interpretadas como humanas. Aunque esté probado el hecho de que las marcas han sido enfatizadas, esto no demuestra que estos individuos interpretasen una figura humana en su descubrimiento ni que su intención fuese resaltar estas características anatómicas. Por último, la única evidencia asociada al *Homo heidelbergensis* es el bifaz encontrado en la Sima de los Huesos. Las interpretaciones acerca de su ubicación y su origen son numerosas, por lo que no podemos considerarlo como una evidencia simbólica concluyente.

Por otro lado, en cuanto a los denisovanos, neandertales y *sapiens* la situación es un algo distinta. En el caso de los denisovanos, contamos con varias evidencias simbólicas, entre ellas adornos personales y un brazalete, este último el más destacado debido a su uso puramente decorativo. Sin embargo, dado que estos hallazgos se han realizado en un único yacimiento, al cueva Denisova, y su número es escaso, por el momento no debemos afirmar que esta especie poseyese un pensamiento simbólico desarrollado de manera generalizada.

En cuanto a los neandertales y los *sapiens* arcaicos el debate acerca de las similitudes entre estas dos especies continúa a día de hoy. Ambas especies tuvieron un pensamiento simbólico demostrado a través de diversas prácticas y artefactos, aunque el alcance y la naturaleza de estas expresiones varían.

De los neandertales son cada vez más las evidencias simbólicas encontradas, lo que sugiere un pensamiento simbólico desarrollado. Los neandertales mostraron evidencia de pensamiento simbólico principalmente a través los enterramientos. El hecho de enterrar intencionalmente a un individuo del grupo es un signo claro de simbolismo, siendo un ejemplo fundamental el enterramiento de La Ferrasie, que incluía un ajuar funerario. Pese a ello, son muchos los problemas que nos encontramos a la hora de estudiar estas evidencias. En muchos casos, como en el arte rupestre, la cronología no es fiable, por lo que se debe ser muy cauteloso a la hora de atribuir su autoría.

Los primeros *Homo sapiens* poseyeron un pensamiento simbólico pleno, ya que son la única especie de la que se han encontrado evidencias adscritas a todos los tipos de simbolismo que se han enumerado en este trabajo. Estas evidencias incluyen adornos personales, uso de pigmentos, marcas sobre hueso, piedra y concha, ofrendas, arte parietal, notación numérica y el uso de instrumentos musicales.

Las diferencias presentes entre las evidencias atribuidas a los neandertales y las atribuidas a los *sapiens*, han llevado a algunos investigadores a argumentar que, aunque los neandertales poseían capacidades simbólicas, estas no eran tan desarrolladas ni tan diversas como las de los *Homo sapiens*. La comparación y el análisis de estas evidencias continúan alimentando el debate sobre las capacidades cognitivas de ambas especies y su impacto en la evolución del comportamiento simbólico humano.

5. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS: UN REGISTRO ARQUEOLÓGICO EN CONTINUA ACTUALIZACIÓN

Como se ha observado a lo largo de todo el trabajo, resulta complicado establecer el origen del comportamiento simbólico. Eso sí, se debe percibir como un proceso evolutivo continuado que tiene sus raíces más allá de la emergencia de nuestra propia especie. Es posible que el simbolismo tenga antecedentes incluso en los propios primates, ya que estas especies también son capaces de distinguir ciertos símbolos, aunque es importante destacar que carecen del entendimiento profundo de su significado, lo que caracteriza a los seres humanos.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, se deben descartar las evidencias expuestas de los primeros homínidos, *erectus* y *heidelbergensis*. La problemática asociada a estos hallazgos es lo suficientemente significativa como para impedir llegar a la conclusión de que el simbolismo estuviera presente en estas especies.

En el contexto del debate acerca del origen del simbolismo, conforme a lo analizado en este estudio, es evidente que los neandertales poseían las capacidades cognitivas suficientes para producir expresiones simbólicas. Por lo tanto, es necesario descartar la noción de que el simbolismo emerge con el nacimiento del *Homo sapiens*. El hecho de que los neandertales elaboraran ciertas representaciones implica un cambio en el comportamiento material, una preocupación por aquello que desean obtener y un nivel alto de sofisticación cognitiva de esta especie.

Cada vez más evidencias sugieren que comportamientos humanos no utilitarios, como el uso de pigmentos o la elaboración de adornos personales, se realizaron de manera coetánea por humanos anatómicamente modernos en el sur del continente africano y el Cercano Oriente, y por neandertales en el continente europeo. Esto indica la posibilidad de la existencia de un simbolismo contemporáneo pero independiente entre ambas especies. Si bien ambas compartían la capacidad de pensamiento simbólico, se observan diferentes niveles de complejidad. Aunque los neandertales realizaban prácticas simbólicas que indican un pensamiento avanzado, las evidencias son más escasas y menos diversas en comparación con los *Homo sapiens*.

Es muy probable que futuras investigaciones proporcionen una comprensión más profunda acerca de los orígenes de las expresiones simbólicas en el género *Homo*. En los últimos años, esta realidad se antoja más compleja de lo que hasta ahora se pensaba, y es posible que este aspecto se enfatice en el futuro.

Índice de figuras

- Figura 1. Figura de jasperita, Makapansgat (Dart 1974).
- Figura 2. Concha con patrón geométrico de Trinil, Java (Joordens et al. 2015).
- Figura 3. Estatuilla de Berekhat Ram (D’Errico y Nowell 2000).
- Figura 4. Bifaz achelense de la Sima de los Huesos (Carbonell y Mosquera 2006).
- Figura 5. Brazalete de cloritólita, Denisova (Derevianko, Shunkov y Volkov 2008).
- Figura 6. Grabados atribuidos a los *denisovanos* (Li et al 2019).
- Figura 7. Garras de Combre-Grenal con incisiones (Morin y Laroulandie 2012).
- Figura 8. Cráneo con grabados en Kaprina (Frayer et al. 2006).
- Figura 9. Fémur de hiena con grabados lineales, Les Pradelles (D’Errico et al. 2017).
- Figura 10. Grabado en la cueva de Gorham, Gibraltar (Rodríguez-Vidal et al. 2014).
- Figura 11. Conchas perforada encontradas en el nivel M1 de Blombos Cave (D’Errico et al. 2015).
- Figura 12. Representación de un cerdo y una mano, Sulawesi (Aubert et al. 2014).

Bibliografía

- AKAZAWA, T. [et al]. 1995. Neanderthal infant burial from the Dederiyeh Cave in Syria. *L’Anthropologie du Moyen-Orient, Apports Récents*. 21(2). pp. 77-86. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.3406/paleo.1995.4619>
- APPENZELLER, T. 1998. Evolution or Revolution? *Science*. 282. pp. 1451-1454. Disponible en: <https://www.science.org/doi/10.1126/science.282.5393.1451>
- AUBERT, M. [et al]. 2014. Pleistocene cave art from Sulawesi, Indonesia. *Nature*. 514. pp. 223-227. Disponible en: <https://doi.org/10.1038/nature13422>
- AUBERT, M. [et al]. 2019. Earliest hunting scene in prehistoric art. *Nature*. 576. pp. 442-445. Disponible en: <https://doi.org/10.1038/s41586-019-1806-y>
- BAKER, J. [et al]. 2024. Evidence from personal ornaments suggest nine distinct cultural groups between 34,000 and 24,000 years ago in Europe. *Nature Human Behavior*. 8. pp. 431-444. Disponible en: <https://doi.org/10.1038/s41562-023-01803-6>
- BANKS, W.E.; D’ERRICO, F.; ZILHAO, J. 2013. Revisiting the chronology of the Proto-Aurignacian and the Early Aurignacian in Europe: a reply to Higham et al. (2013). *Journal of Human Evolution*. 65(6). pp.810-817. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.jhevol.2013.08.004>

- BARCIELA GONZÁLEZ, V. 2017. El origen del simbolismo en las sociedades paleolíticas: una visión a través de los adornos personales. *Archivo de Prehistoria Levantina*. 31. pp. 9-26. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10045/73119>
- BARKAI, R.; GOPHER, A. 2016. On anachronism: The curious presence of Spheroids and Polyhedrons at Acheulo-Yabrudian Qesem Cave, Israel. *Quaternary International*. 398. pp. 118-128. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2015.08.005>
- BAR-YOSEF MAYER, D.E.; VANDERMEERSCH, B.; BAR-YOSEF, O. 2009. Shells and ochre in Middle Paleolithic Qafzeh Cave, Israel: indications for modern behavior. *Journal of Human Evolution*. 56(3). pp. 307-314. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.jhevol.2008.10.005>
- BAR-YOSEF, O; BORDES, J.G. 2010. Who were the makers of the Chatelperronian culture? *Journal of Human Evolution*. 59(5). pp. 586-593. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.jhevol.2010.06.009>
- BEDNARIK, R.G. 1996. A Mousterian flute? *The Artefact*. 19. pp. 105-106.
- BEDNARIK, R.G. 2003. A Figurine from the African Acheulian. *Current Anthropology*. 44(3). pp. 405-413. Disponible en: <https://doi.org/10.1086/374900>
- BEDNARIK, R.G. 2008. The origins of sumboling. *Signs-International Journal of Semiotics*. 2. pp.82-113. Disponible en: <https://tidsskrift.dk/signs/article/view/26837>
- BEDNARIK, R. G.; BEAUMONT, P. B. 2010. Pleistocene engravings from Wonderwerk Cave, South Africa. *Préhistoire, art et sociétés: bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège*. 65. pp. 96-97. ISSN 1954-5045.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1989. *Ensayo sobre el origen y significación del arte prehistórico*. Universidad de Zaragoza. ISBN 84-7733-136-7.
- BOAS, F. 1947. *El Arte Primitivo*. Fondo de Cultura Económica. Universidad de Chile.
- BOTHA, R. 2008. Prehistoric Shell beads as a window on language evolution. *Language & Communication*. 28(3). pp. 197-212. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.langcom.2007.05.002>
- BOUZOUGGAR, A. [et al]. 2007. 82.000 year old Shell beads from North Africa and implications for the origins of modern human behavior. *PNAS*. 104(24). pp. 9964-9969. Disponible en: <https://doi.org/10.1073/pnas.0703877104>
- BROWN, S.; DISSANAYAKE, E. 2009. The Arts are More than Aesthetics: Neuroaesthetics as Narrow Aesthetics. En: M. SKOV; O. VARTANIAN; C. MARTINDALE y A. BERLEANT (eds.): *Neuroaesthetics*, Routledge, pp. 43-57.
- CAMARÓS, E. [et al]. 2015. Bears in the scene: Pleistocene complex interactions with implications concerning the study of Neanderthal behavior. *Quaternary International*. 435. pp. 237-246. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2015.11.027>
- CARBONELL, E.; MOSQUERA, M. 2006. The emergence of a symbolic behaviour: the sepulchral pit of Sima de los Huesos, Sierra de Atapuerca, Burgos, Spain. *Comptes Rendus Palevol*, 5. pp.155-160. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.crpv.2005.11.010>
- CARON, F. [et al]. 2011. The reality of Neandertal Symbolic Behavior at the Grotte du Renne, Arcy-sur-Cure, France. *Plos One*. 6(6). Disponible en: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0021545>

- CASTRO, L. 2014. Arqueología cognitiva y máscaras prehistóricas. *Anales de Prehistoria y Arqueología*. 30. pp. 29-44. Disponible en: <https://revistas.um.es/apa/article/view/230421>
- CHAPA BRUNET, T. 2000. Nuevas tendencias en el estudio del Arte Prehistórico. *Arqueoweb*. 2(3).
- CURRIE, G. 2011. The Master of the Masek Beds: Handaxes, Art and the Minds of Early Humans. En SCHELLEKENS, E.; GOLDIE, P (eds). *The Aesthetic Mind: Philosophy and Psychology*. Oxford University Press. pp. 9-31.
- D'ERRICO, F.; CACHO, C. 1994. Notation versus Decoration in the Upper Palaeolithic: a case-study from Tossal de la Roca, Alicante, Spain. *Journal of Archaeological Science*. 21(2). pp. 185-200.
- D'ERRICO, F. [et al]. 1998. A Middle Palaeolithic origin of music? Using cave-bear bone accumulations to assess the Divje Babe I bone "flute". *Antiquity*. 72(275). pp. 65-79. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0003598X00086282>
- D'ERRICO, F.; NOWELL, A. 2000. A New Look at the Berekhat Ram Figurine: Implications for the Origins of Symbolism. *Cambridge Archaeological Journal*. 10(1). pp.123-167. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0959774300000056>.
- D'ERRICO [et al]. 2003. Archaeological evidence for the emergence of language, symbolism and music. An alternative multidisciplinary perspective. *Journal of World Prehistory*. 17. pp. 1-70. Disponible en: <https://doi.org/10.1023/A:1023980201043>
- D'ERRICO, F. 2008. Le Rouge et le Noir: implications of early pigment use in africa, the near east and europe for the origin of cultural modernity. *Goodwin Series*. 10. pp. 168-174. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.2307/40650028>
- D'ERRICO, F. [et al]. 2009. Additional evidence on the use of personal ornaments in the Middle Paleolithic of North Africa. *PNAS*. 106(38). pp. 16051-16056. Disponible en: <https://doi.org/10.1073/pnas.0903532106>
- D'ERRICO, F. [et al]. 2013. Assessing the Accidental Versus Deliberate Colour Modification of Shell Beads: a Case Study on Perforated Nassarius kraussianus from Blombos Cave Middle Stone Age levels. *Archaeometry*. 57(1). pp. 51-76. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/arc.12072>
- D'ERRICO, F.; BACKWELL, L. 2016. Earliest evidence of personal ornaments associated with burial: The Conus shells from Border Cave. *Journal of Human Evolution*. 93. pp. 91-108. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jhevol.2016.01.002>
- D'ERRICO, F. [et al]. 2018. From number sense to number symbols. An archaeological perspective. *Philos Trans R Soc Lond B Biol Sci*. 373(1740). Disponible en: <https://doi.org/10.1098/rstb.2016.0518>
- DART, R.A. 1974. The Waterworn Australopithecine Pebble of Many Faces from Makapansgat. *South African Journal of Science*. 70. pp. 167- 169. Disponible en: https://hdl.handle.net/10520/AJA00382353_4093
- DAVIES, S. 2001. *Musical works and performances. A philosophical exploration*. Clarendon Press.
- DAYET, L. [et al]. 2020. Manganese and iron oxide use at Combre-Grenal (Dordogne, France): a proxy for cultural change in Neanderthal communities. *HAL Open Science*. 25. pp. 239-256. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.1016/j.jasrep.2019.03.027>
- DAYET, L.; D'ERRICO, F.; GARCÍA-MORENO, R. 2014. Searching for consistencies in Chatelperronian pigment use. *Journal of Archaeological Science*. 44. pp. 180-193. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2014.01.032>

- DEREVIANKO, A.P.; SHUNKOV, M.V.; VOLKOV, P.V. 2008. A paleolithic bracelet from Denisova Cave. *Archaeology, Ethnology and Anthropology of Eurasia*. 34(2). pp. 13-25. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.aead.2008.07.002>
- DIEDRICH, C.G. 2015. "Neanderthal bone flutes": simply products of Ice Age spotted hyena scavenging activities on cave bear cubs in European cave bear dens. *Real Society Open Science*. 2. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1098/rsos.140022>
- DISSANAYAKE, E. 1995. *Homo Aestheticus: Where Are Comes From and Why*. Washington University Press.
- DONALD, M. 1993. Orígenes de la mente moderna: tres etapas en la evolución de cultura y cognición. *Cambridge University Press*. 16(4). pp. 737-748. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0140525X00032647>.
- FRAYER, D.W. [et al]. 2006. Krapina 3: cut marks and ritual behavior? *Periodicum Biologorum*. 108 (4). pp.519-524. Disponible en: <http://hdl.handle.net/1808/7044>
- GILLIGAN, I. 2010. The Prehistoric Development of Clothing: Archaeological Implications of a Thermal Model. *Journal Archeological Method Theory*. 17. pp. 15-80. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s10816-009-9076-x>
- GOMBRICH, E. 1950. *The Story of Art*. Phaidon Press. Oxford.
- GÓMEZ-OLIVENCIA, A. [et al]. 2018. La Ferrassie 1: New perspectives on a "classic" Neanderthal. *Journal of Human Evolution*. 117. pp. 13-32. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.jhevol.2017.12.004>
- GUNZ, P.; BULYGINA, E. 2012. The Mousterian Child From Teshik-Tash is a Neanderthal: A Geometric Morphometric Study of the Frontal Bone. *American Journal of Physical Anthropology*. 149(3). pp. 365-379. Disponible en: <https://doi.org/10.1002/ajpa.22133>
- HENSHILWOOD, C. S.; D'ERRICO, F.; WATTS, I. 2009. Engraved ochres from the Middle Stone Age levels at Blombos Cave, South Africa. *Journal of Human Evolution*. 57(1). pp. 27-47. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.jhevol.2009.01.005>
- HENSHILWOOD, C.S. [et al]. 2011. A 100,000-Year-Old Ochre-Processing Workshop at Blombos Cave, South Africa. *Science*. 334. pp. 219-222. Disponible en: <https://doi.org/10.1126/science.1211535>
- HENSHILWOOD, C. S. [et al]. 2018. An abstract drawing from the 73,000 year old levels at Blombos Cave, South Africa. *Nature*. 562. pp. 115-118. <https://doi.org/10.1038/s41586-018-0514-3>
- HERNANDO, A. 1999. Percepción de la realidad y Prehistoria. Relación entre la construcción de la identidad y complejidad socio-económica en los grupos humanos. *Trabajos de Prehistoria*. 56(2). pp.19-36. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/tp.1999.v56.i2.274>
- HEYES, P. [et al]. 2016. Selection and use of manganese dioxide by Neanderthals. *Nature*. 6, 22159. Disponible en: <https://doi.org/10.1038/srep22159>
- HIGHAM, T. [et al]. 2011. Chronology of the site of Grotte du Renne, Arcy-sur-Cure, France: implications for Neanderthal symbolic behaviour. *Liverpool University Press*. 11(2). Disponible en: <https://doi.org/10.3828/bfarm.2011.2.1>
- HODGSKISS, T. 2014. Cognitive Requirements for Ochre Use in the Middle Stone Age at Sibudu, South Africa. *Cambridge Archaeological Journal*. 24(3). pp. 405-428. Disponibl e en: <https://doi.org/10.1017/S0959774314000663>

- HOFFMAN, D.I. [et al]. 2018. U-Th dating of carbonate crusts reveals Neandertal origin of Iberian cave art. *Science*. 359(6378). pp. 912-915. Disponible en: <https://doi.org/10.1126/science.aap7778>
- HOFFMANN, D.L [et al]. 2018. Symbolic use of marine shells and mineral pigments by Iberian Neandertals 115,000 years ago. *Science*. 4 (2) Disponible en: <https://doi.org/10.1126/sciadv.aar5255>
- HOVERS, E.; VANDERMEERSCH, B.; BAR-YOSEF, O. 1997. A Middle Palaeolithic Engraved Artefact from Qafzeh Cave, Israel. *Rock Art Research*. 14(2). pp. 79-87.
- HUBLIN, J.J. [et al]. 2012. Radiocarbon dates from the Grotte du Renne and Saint-Césaire support a Neandertal origin for the Chatelperronian. *PNAS*. 109(46). Disponible en: <https://doi.org/10.1073/pnas.1212924109>
- JAUBERT, J. [et al]. 2016. Early Neanderthal constructions deep in Bruniquel Cave in southwestern France. *Nature*. 534. pp. 111-114. Disponible en: <https://doi.org/10.1038/nature18291>
- JELINEK, J. 1997. An unexpected spectacular find. *Rock Art Research*. 14. pp. 59-60.
- JOORDENS, J.C.A.; D'ERRICO, F.; WESSELINGH, P.F. [et al]. 2015. Homo erectus at Trinil on Java used shells for tool production and engraving. *Nature*, 518. pp. 228-231. Disponible en: <https://doi.org/10.1038/nature13962>
- KLEIN, R. G.; STEELE, T. E. 2013. Archaeological shellfish size and later human evolution in Africa. *PNAS*. 110(27). pp. 10910-10915. Disponible en: <https://doi.org/10.1073/pnas.1304750110>
- KOHN, M.; MITHEN, S. 2015. Handaxes: products of sexual selection? *Antiquity*. 73(281). pp. 518-526. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0003598X00065078>
- LEROI-GOURHAN, A. 1965. *Préhistoire de l'art occidental*. París.
- LI, Z. [et al]. 2019. Engraved bones from the archaic hominin site of Lingjing, Henan Province. *Antiquity*. 93 (370). pp.886-900. Disponible en: <https://doi.org/10.15184/aqy.2019.81>.
- LORBLANCHET, M.; BAHN, P. 2017. *The first artists. In search of the world's oldest art*. High Holborn, London. ISBN 978-0-500-05187-0.
- MACKAY, A.; WELZ, A. 2008. Engraved ochre from a Middle Stone Age context at Klein Kliphuis in the Western Cape of South Africa. *Journal of Archaeological Science*. 35(6). pp. 1521-1532. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2007.10.015>
- MARSCHACK, A. 1997. Paleolithic image making and symboling in Europe and the Middle East: a comparative review. En CONKEY, M.W.; SOFFER, O.; STRATMANN, D.; JABLONSKI, N.G. (eds): *Beyond Art: Pleistocene Image and Symbol*. Memoirs of the California Academy of Sciences. 21. pp. 53-92.
- MARSHACK, A. 1997. The Berekhat Ram figurine: a late Acheulean carving from the Middle East. *Antiquity*. 71 (272). pp.327-337. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0003598X00084957>
- MENDOZA STRAFFON, L. 2014. *Art in the Making: the evolutionary origins of visual art as a communication signal*. Tesis doctoral, Leiden University Press. Disponible en: <https://hdl.handle.net/1887/28698>
- MILTHEN, S. 1998. *Arqueología de la mente. Orígenes del arte, de la religión y de la ciencia*. Crítica. Barcelona.

- MORIN, E.; LAROULANDIE, V. 2012. Presumed Symbolic Use of Diurnal Raptors by Neanderthals. *Plos One*. 7(3). Disponible en: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0032856>
- MORO ABADÍA, O.; GONZÁLEZ MORALES, M. R. 2004. 1864-1902: El Reconocimiento del Arte Paleolítico. *Zephyrus*. 57. ISSN: 2386-3943.
- NOWELL, A.; LEE CHANG, M. 2022. The Case Against Sexual Selection as an Explanation of Handaxe Morphology. *PaleoAnthropology*. pp. 77-88. ISSN 1545-0031.
- OAKLEY, K. P. 1981. Emergence of Higher Thought 3.0-0.2 Ma B.P. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Biological Sciences*. 292(1057). pp. 205-211. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2398659>
- OLARIA, C. 2008. Restos y tumbas infantiles y juveniles en la Prehistoria europea: del Musteriense al Mesolítico. En: GUSI I JENER, F. (eds). *Nasciturus, infants, puerulus vobis mater terra: la muerte en la infancia*. pp. 387-472. ISBN 978-84-96372-62-7.
- PERESANI, M. [et al]. 2011. Late Neandertals and the intentional removal of feathers as evidenced from bird bone taphonomy at Fumane Cave 44 ky B.P., Italy. *PNAS*. 108 (10). pp. 3888-3893. Disponible en: <https://doi.org/10.1073/pnas.1016212108>
- PETTITT, P; PIKE, A. 2007. Dating European Palaeolithic Cave Art: Progress, Prospects, Problems. *Journal of Archaeological Method and Theory*. 14. pp. 27-47. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1007/s10816-007-9026-4>
- PIKE, A. W. G. [et al]. 2012. U-Series Dating of Paleolithic Art in 11 Caves in Spain. *Science*. 336 (6087). pp. 1409-1413. Disponible en: <https://doi.org/10.1126/science.1219957>
- POMEROY, E. [et al]. 2020. New Neanderthal Remains Associated with the “Flower Burial” at Shanidar Cave”. *Antiquity*. 94(373). pp. 11-26. Disponible en: <https://doi.org/10.15184/aqy.2019.207>
- RADOVCIC, D. [et al]. 2015. Evidence for Neandertal Jewelry: Modified White-Tailed Eagle Claws at Kaprina. *Plos One*. 10(3). Disponible en: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0119802>
- RAMACHANDRAN, V.S.; HIRSTEIN, W. 1999. The science of art. A neurological theory of aesthetic experience. *Journal of consciousness studies*. 6 (6-7). pp. 15-51.
- RENDU, W. [et al]. 2013. Evidence supporting an intentional Neandertal burial at La Chapelle-aux-Saints. *PNAS*. 111(1). pp. 81-86. Disponible en: <https://doi.org/10.1073/pnas.1316780110>
- RIFKIN, R. F. 2011. Assessing the Efficacy of Red Ochre as a Prehistoric Hide Tanning Ingredient. *Journal of African Archaeology*. 9(2). pp. 131-158. Disponible en: <https://doi.org/10.3213/2191-5784-10199>
- RIPOLL PERELLÓ, E. 1986. *Orígenes y significado del arte Paleolítico*. Sílex ediciones. Madrid. ISBN 84-85041-96-8.
- ROBB, J. 2017. “Art” in Archaeology and Antropology: An Overview of the Concept. *Cambridge Archaeological Journal*. 27 (4). pp. 587-597. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0959774317000725>
- RODRIGUEZ-VIDAL, J. [et al]. 2014. A rock engraving made by Neanderthals in Gibraltar. *PNAS*. 111(37). pp. 13301-13306. Disponible en: <https://doi.org/10.1073/pnas.1411529111>
- ROEBROEKS, W. [et al]. 2012. Use of red ochre by early Neandertals. *PNAS*. 109(6). pp. 1889-1894. Disponible en: <https://doi.org/10.1073/pnas.1112261109>

- ROMANDINI, M. [et al]. 2014. Convergent Evidence of Eagle Talons Used by Late Neanderthals in Europe: A Further Assessment on Symnolism. *Plos One*. 9(7). Disponible en: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0101278>
- SAMANIEGO, B. 2017. Semiosis del adorno y el cuerpo en los orígenes de la humanidad. *Círculo Lacaniano James Joyce*. Madrid.
- SHAHAM, D. [et al]. 2019. A Mousterian Engraved Bone -principles of perception in Middle Paleolithic art. *Current Anthropology*. 60(5). Disponible en: <https://doi.org/10.1086/705677>
- SHUNKOV, M.V. [et al]. 2020. Initial Upper Palaeolithic ornaments and formal bone tools from the East Chamber of Denisova Cave in the Russian Altai. *Quaternary International*. 559. pp.47-67. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2020.07.027>
- SIMAO, J. 2002. Tools Evolve: The Artificial Selection and Evolution of Paleolithic Stone Tools. *Behavioral and Brain Sciences*. 25(3). pp. 419-419. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0140525X02380075>
- STEELE, T.E.; ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E.; HALLETT-DESGUEZ, E. 2019. A Review of Shells as Personal Ornamentation during the African Middle Stone Age. *PaleoAnthropology Society*. pp. 24-51. Disponible en: doi:10.4207/PA.2019.ART122
- STRINGER, C.; BARNES, I. 2015. Deciphering the Denisovans. *PNAS*. 112(51). pp.15542-15543. Disponible en: <https://doi.org/10.1073/pnas.1522477112>
- TABORÍN, Y. 2004. *Langage sans parole. La parure aux temps préhistoriques*. La maison des roches. ISBN 2-91-2691-26.9.
- TALAMO, S. [et al]. 2012. A radiocarbon chronology for the complete Middle to Upper Palaeolithic transitional sequence of Les Cottés (France). *Journal of Archaeological Science*. 39(1). pp. 175-183. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2011.09.019>
- TEXIER, P.J. [et al]. 2010. A Howiesons Poort tradition of engraving ostrich eggshell containers dated to 60,000 years ago at Diepkloof Rock Shelter, South Africa. *PNAS*. 107(14). pp. 6180-6185. Disponible en: <https://doi.org/10.1073/pnas.0913047107>
- TURK, I.; DIRJEC, J; KAVUR, B. 1995. The oldest musical instrument im Europe discovered in Slovenia. *Razprave IV. Razreda SAZU*. 36. pp. 287-293.
- UCKO, P.J. 1989. La subjetividad en el estudio del arte parietal paleolítico. En GONZÁLEZ MORALES, M.R. *Cien años después de Sautuola*. Diputación General de Cantabria. Santander. pp.283-358.
- UTTAL D.H. 1996. Angles and distances: children's and adults reconstruction and scaling of spatial configurations. *Child Dev*. 67(6). pp. 2763-2779. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.1996.tb01887.x>
- VANHAEREN, M. [et al]. 2013. Thinking strings: Additional evidence for personal ornament use in the Stone Age at Blombos Cave, South Africa. *Journal of Human Evolution*. 64(6). pp. 500-517. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.jhevol.2013.02.001>
- VANDERMEERSCH, B; BAR-YOSEF, O. 2019. The Paleolithic Burials at Qafzeh Cave, Israel. *Paléo: revue d'archéologie préhistorique*. 30. pp. 256-275. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/paleo.4848>
- VELO, J. 1984. Ochre as Medicine: A Suggestion for the Interpretation of the Archaeological Record. *Current Anthropology* 25(5). pp. 674. Disponible en: <https://doi.org/10.1086/203205>

- VILLAYERDE BONILLA, V. 2020. *La mirada neandertal. Orígenes del arte visual*. Universidad de Valencia. ISBN 978-84-9134-715-6.
- WHITE, R. 2005. Un Big Bang socioculturel. *La Recherche Hors-Série*. 4. pp. 10-16.
- WHITE, R. [et al]. 2020. Still no archaeological evidence that Neanderthals created Iberian cave art. *Journal of Human Evolution*. 144. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.jhevol.2019.102640>
- WYNN, T; COOLIDGE, F. 2007. Did a small but significant enhancement in working memory capacity power the evolution of modern thinking? En: MELLARS. P (eds) *Rethinking the human revolution*. Cambridge. pp. 79-90.
- ZILHAO, J. [et al]. 2010. Symbolic use of marine shells and mineral pigments by Iberian Neandertals. *PNAS*. 107(3). pp.1023-1028. Disponible en: <https://doi.org/10.1073/pnas.0914088107>